

LA PROTESTA

CRÓNICA EXTRANJERA

DESDE ITALIA

HAMBRE, REACCION Y PROCESOS

Cuando se piensa que el militarismo ha arrojado la humanidad en la carnicería y en la más horrible miseria, uno se pregunta: ¿a dónde iremos a parar?

La muerte, pero el hambre, siega todavía sin cansarse; pero el hambre, siega también vidas humanas ¡y cuántas! Ella no guarda miramientos ni a hombres ni a mujeres ni a adultos ni a niños.

El número de los desocupados ha aumentado espantosamente. Eso se observa sobre todo en las grandes ciudades. Italia vive de la exportación. Este comercio ahora ha perdido mucho y el trabajo falta. Falta el trabajo y falta el trigo. El trigo lo traían de Rusia y de Argentina especialmente. Después que Turquía se metió en el conflicto europeo, los Dardanelos están cerrados y no llega más trigo. De la Argentina llega poco, porque ese gobierno ha limitado la exportación. De ahí carestía y hambre.

Aquí, en Nápoles, que no es una ciudad industrial, la desocupación nunca fué tan grande como ahora. A ésta afluyen de las provincias muchísimos obreros y jornaleros y empleados despedidos de las pequeñas ciudades y de las aldeas. En cuanto llegan sufren una decepción. Pues aquí el número de los desocupados, obreros y jornaleros, es ya enorme. En cuanto a los empleados particulares, forman un ejército. Las empresas comerciales todas han reducido o despedido el personal. El que esto escribe se sostenía hasta el día de ayer con un pequeño empleo; hoy él también ha sufrido la suerte común.

Millares de familias están en el arroyo. Las llamadas autoridades parece que quisieran remediar a tan triste situación. Habría un medio para socorrer a tanta pobre gente; pero, ese medio no se emplea. Hay que saber que, a pesar de la crisis, no faltan grandes depósitos de trigo. Son tan grandes que ellos solos alcanzarían por mucho tiempo para alimentar a toda la población. Si las autoridades quisieran de verdad beneficiar al proletariado, empezarían con imponer a los dueños y a los acaparadores de granos, este dilema: o vender a un precio mínimo o ser expropiados. En las Apulias, por ejemplo, los graneros están completamente llenos. Se espera que la carestía aumente para vender a precios fabulosos.

En Gragnano y en otros pueblos de los alrededores de Nápoles, existen inmensos depósitos de fideos. Pero los dueños de las fideleñas no hacen otra cosa que quejarse, porque a causa de la guerra la exportación de este artículo especial de Nápoles, ha cesado casi por completo. De modo que esos señores, a quienes el pan fino y los mejores fideos no les faltan, después de haber despedido sus obreros y de haber cerrado sus establecimientos, se conforman con que los fideos se les echen a perder en los almacenes antes que venderlos a los precios que se pueda. Los macarrones, los afamados macarrones napolitanos, que son el principal alimento de esta población, cuestan hoy 70 céntimos el kilo los de mediana calidad y 80 los algo mejores, cuando no debieran de costar más de 45 o 55 céntimos. Si los dueños de fideleñas, considerando que ellos, al fin y al cabo, no pierden nada, ni aún vendiendo más barato que en los tiempos normales y considerando que quienes han perdido de verdad en estas circunstancias son los obreros que, cargados de familia, han sido despedidos, si estos señores industriales, declarados en el momento actual un número menor de pobres sufriendo hambre.

Pero los hambreadores del pueblo no lo quieren comprender, y las autoridades

se guardan mucho de atacar en este caso, el derecho de propiedad.

En Italia, mítins y manifestaciones pro víctimas políticas. Estos mítins son siempre un éxito en cuanto al número de personas que en ellos intervienen; pero al día siguiente está todo en calma como antes. Yo digo que hoy no hay en Italia una verdadera agitación en pro de las numerosas víctimas de la semana roja.

Y no hay que creer que de estos los subversivos tienen la culpa. Es que están todos dispersados y oprimidos por la acentuación de la crisis económica que los obliga a buscar en vano trabajo acá o acullá sin tener ya centros de reunión que los alienten.

Muchas veces se ha escrito que la miseria y el hambre obligan a los hombres a rebelarse. Yo lo creo así; pero veo que hoy las preocupaciones que les causan sus familias respectivas inducen a muchos subversivos a ambular de un punto a otro antes que rebelarse. Esto depende del hecho que en Italia los únicos, los verdaderos rebeldes — los anarquistas — son apenas algunos millares de personas aisladas y diseminadas. Vosotros, los de Buenos Aires, tenéis una ventaja sobre nosotros: la de ser en número mayor que los socialistas y los reformistas; luego, con la preponderancia numérica, tenéis los medios de imponerlos, cuando lo queréis, al Estado, en vez que aquí, en Italia, socialistas y reformistas, nos hacen, sin miramientos, una guerra sorda y encarnizada, con la cual nos obligan a apartarnos y a obrar solos. Y, ¿sabéis entonces lo que sucede? Pues que no podemos hacer nada, porque somos pocos y nadie nos sigue.

Por ejemplo: existe en Nápoles un Comité pro víctimas políticas. De este comité forman parte también algunos compañeros. Se resolvió efectuar el 15 del corriente un mitin para imponer al gobierno la libertad de los presos. Ahora bien; ese mitin no se ha podido efectuar por carecer de libertad de movimiento. Puesto que la policía prohibió que el mitin se efectuara en la plaza pública, se pidió un salón público destinado a confederaciones que la municipalidad facilita a todos. El «síndaco» (intendente municipal), concedió también a dicho comité el salón; pero, cuando el domingo 15 del corriente los del corriente se presentaron, el salón estaba cerrado. Un empleado municipal declaró que la municipalidad no quería ya facilitar el local.

Mientras tanto, socialistas y reformistas, habían organizado un mitin en la «Bolsa del trabajo». Hay que decirlo, por el respeto que merece la verdad, este mitin fué muy concurrido. Hablaron los «representados» socialistas Labriola, Altobelli y Luccio. Habló también Vella a nombre de la dirección del partido socialista y otros. Los anarquistas no habíamos intervenido porque esperábamos poder realizar nuestro mitin independientemente, en otro lugar.

Vosotros me preguntaréis: ¿De qué proviene esta impotencia de los anarquistas en Italia, y, especialmente, de los anarquistas napolitanos? Os contesto que éste es un problema difícil de resolver y que si quiséramos estudiarlo a fondo, nos encontraríamos con cuestiones de orden personal. Yo, por ejemplo, cuando vine a Nápoles, me había propuesto dar mayor impulso a la propaganda en esta ciudad; pero no solamente he tenido que dejar de lado, por el momento, esa idea, sino que he sido víctima de la más inlicua de las traiciones. Pero no hablémos de eso: la culpa es más por haberme confiado en personas que no lo merecían. Espero, sin embargo, llevar a cabo mis propósitos de aquí a poco, contando exclusivamente con mis fuerzas, porque a pesar de los sinsabores y de las decepciones que tengo sufridas y de todo

un porvenir perdido, la fe anarquista es en mí más grande que nunca.

Os hablaba de mítins destinados a inducir a Salandra a poner en libertad a las víctimas de Junio. Mas, esperábamos que antes de esos mítins, o sea el 11 del corriente, en ocasión del aniversario del nacimiento del democrático Victorio III, fuera concedida la amnistía. Pero el gobierno, de ese oído no quiero oír, y piensa de muy distinta manera.

Se ocupa en procesar. Es tanto que en Nápoles la fecha del proceso de los compañeros presos, después de cinco meses, no se ha fijado todavía; se anuncia que para el 19 de este mes empezará, no en Ancona sino en Aquila, el proceso Malatesta y compañeros. La reacción quiere hacer alarde de su prepotencia: por eso se ha elegido Aquila, ciudad atravesada, para procesar a los subversivos. Pero veremos si los jurados de la ciudad abrucesca — puesto que la causa se discutirá en la «Corte d'Assise» — caerán en la red que les tiende el ministro Salandra.

De este proceso os enviaré detallada información.

Roberto D'Angiò
Nápoles, 16 de Noviembre 1914.

DESPUES DE LA GUERRA



Hallazgos macabros

ACTUALIDADES

Accidentes del trabajo

El jueves último se ha producido en las obras de Salubridad que actualmente se realizan en Saavedra, una de esas catástrofes dolorosas que se catalogan en los accidentes del trabajo, y que sugieren serías reflexiones sobre la «civilización» capitalista.

Cuarenta y ocho obreros se encontraban trabajando en una zanja, y de pronto, un enorme block de tierra venció el maderamen que servía de sosten a las paredes y se desplomó encima de ellos, sepultándolos a todos, en espantosa confusión.

Removidos que fueron los escombros, se sacaron varios obreros heridos y los cadáveres de José Antonio Parra, Juan Cerich y Santiago Berutti.

El desastre es de una magnitud apreciable. Las vidas de los obreros siempre son inmoladas para satisfacer la ansiedad lucrativa de los empresarios. La responsabilidad del crimen capitalista, es indiscutible, no hay atenuantes; porque toda obra que se ejecuta en condiciones peligrosas, requiere la colaboración técnica, no para los fines de ganancias fabulosas, sino para adoptar las medidas de previsión indispensables.

Los capitalistas juzgan con la vida de los proletarios; la exponen al riesgo, con la mayor despreocupación, mientras pueden ahorrar una inversión de capitales. Un ejemplo es éste que comentamos. Solo la mezquindad y el espíritu de especulación pueden ser la causa del desastre. El derrumbe hubiera sido imposible con la construcción de aparatos sólidos, empleando todos los materiales necesarios. Pero el criterio burgués es

“Casa de muñeca”

A beneficio de La Protesta.—Esta noche

En casos como este de hoy, de la función de esta noche, más nos vale librar a la voluntad de los compañeros, a su juicio de las cosas, todo el éxito. Cualquier palabra nos sobra, cuando lo que se ofrece es de ley, de excelente oro, labrado a golpes de genio. «Casa de muñeca», es «una obra» entre las obras de Ibsen. No diremos la mejor, porque es difícil establecer dentro su labor de altura, el punto máximo, aquel que se yergue sobre todos, intocado y soberano. Este juicio, así, absoluto, correspondería, más vale, a quienes se le aproximen en fuerza y genialidad al dramaturgo noruego. Algún día «dicho muy bien», que no se puede juzgar por arriba de uno mismo.

Pero es «una obra» entre las obras de Ibsen. Y encaja en nuestras ideas, en el cuerpo de la doctrina anarquista, en la moral insurrecta como un bloc definitivo, como una piedra de barricada.

Sobran las palabras, pues. Libramos al juicio de todos los compañeros, el éxito de la función de esta noche, en la «Unione e Benevolenza»

criminal y no se inspira en sentimientos de humanidad; por eso todos los días se registran hechos trágicos.

Los accidentes del trabajo, son la apología bárbara de la explotación burguesa. Las víctimas no piden leyes que las protejan, porque eso es una ilusión de la justicia.

La única ley que evitará la sangría eterna, será el triunfo de la revolución. En el predominio del capitalismo está el mal.

Renuncias políticas

No se limpia el hombre de sus manchas renunciando a la acción; hacer o no hacer no significa valor alto de cualidades íntimas, si en las capas de la conciencia no se filtra la esencia de una pureza. — Los propósitos sanos de la vida — Por eso las renuncias de los políticos no pueden considerarse como escrúpulos de superioridad; los políticos no abandonan los propósitos de torcer rumbos a los hombres, conservan siempre en un pliegue subterráneo del cerebro la intención siniestra representada por la Ley.

Los concejales del C. Deliberante que están renunciando no obedecen al llamamiento de la voz ínterna de un propósito sano, moral; renuncian al puesto, que es accidental, pero no a las manchas del alma, no despegan su voluntad de la idea de gobierno, que es lo esencial. — Renuncian para tornar a gobernar; y esto no es renunciar, entendido en el sentido de un escrúpulo de superioridad.

A través de las capas de la conciencia hay que filtrar la esencia de una pureza, de una idea, de libertad; remover los viejos estratos de la herencia y plantar sobre los escombros un brote de vida nueva, un propósito sano y elevado.

Anarquial...

Sobre aptitudes militares

En el último número del «A B C» de Madrid, se publica un suelto relativo a las grandes dotes militares del gran duque Nicolás, hoy generalísimo del ejército ruso. Entre otras cosas, dice: «ha sido militar en todas las circunstancias de su vida, y es actualmente un gran jefe».

Apenas salió de la academia de San Petersburgo, dio pruebas de sus aptitudes en la guerra de 1877 contra los turcos.

Entre las operaciones más notables que entonces realizó, figuran la de haber franqueado, al frente de sus soldados, el Danubio a nado, bajo un fuego horroroso del enemigo. Por esta acción se le concedió la primera cruz de San Jorge.

Este elogio de sus aptitudes militares, que consisten en conducir al suicidio a grandes masas de soldados que de buen grado o por la fuerza, se ven impelidos a luchar con sus semejantes, no es otra cosa que un ejemplo simple, casi cursi, del criterio que tiene la burguesía de la Humanidad.

Quisiéramos ver a qué infimo grado quedaría reducida su «admirable» ciencia de la masacre, si no contara con una multitud obarbare, incapaz de sublevarse al férreo yugo de la disciplina, que atróvilos sentimientos y anula voluntades... Quisiéramos ver a tanto reyezuelo, contraer el ceño, al advertir que el pueblo se torna indócil, y que los fusiles que puso en sus manos para combatir a un falso enemigo, se vuelven y apuntan a su corona...

Cosas nuestras

Cuando un hombre llega a concebir una idea o proyecto cualquiera, cuya realización ha de reportarle satisfacciones o ventajas, sean del orden que sean, todo su empeño y sus esfuerzos tienden a lograr esa realización.

De ahí la razón de ser de los propagandistas de todas las ideas y planes, por absurdos que parezcan, puesto que como contados son los proyectos y concepciones humanas realizables por la sola acción de uno, quienes deba llevar a la práctica lo que anhela, empieza por vencer a otro u otros de su justicia o utilidad, a fin de llegar con su ayuda a su realización.

Si esto ocurre hasta con los más insignificantes proyectos, con tanta mayor razón tiene que suceder con aquellos que venden nada menos que a transformar régimen social.

Al propagar las ideas que se sustentan, no se hace, pues, más que obedecer a una necesidad imperiosa, la de satisfacer el anhelo que se siente por convertir las ideas en realidad. Y tanto más empeño se pone en propagarlas, cuanto más comprometido se está de su justicia; de la necesidad de realizarlas; cuanto más hiera material o moralmente el sistema social en que se vive y que se desea cambiar.

La intensidad, el vigor de la propaganda, depende por lo tanto, de la fuerza de convicción individual y de la esperanza que se tenga en la realización del ideal ansiado.

Posiblemente nada ha influido tanto en la propaganda anarquista, como este corriente de extraño origen, de que el ideal anarquico es de practicabilidad muy difícil y de que para llegar a la vida anarquista se necesitan tal vez siglos. Llamamos muchos bella a la Anarquía, considerándola como la suprema concepción del pensamiento humano, pero estiman, sincera o intencionalmente, que los hombres de hoy son incapaces de vivir anarquicamente. La insinuación extraña, se ha infiltrado profundamente en el elemento anarquista, y bastante común es oír entre los mismos compañeros opiniones semejantes, opiniones que desalentan, amortiguan entusiasmos, desvanecen esperanzas y quitan, en fin, a la propaganda virtualidad, eficacia, esa fe que es capaz de transportar las montañas. No es posible, sin una dosis admirable de espíritu de sacrificio, de personal desinterés, que quien no cree en la posibilidad de llegar a ver destruido el principio de Autoridad y el régimen económico de esclavitud y miseria actual, sea un propagandista tenaz de la Anarquía.

Posiblemente todas las desviaciones de la idea matriz nacen de esa convicción que se ha ido arraigando en los anarquistas y que ha hecho de una verdadera utopía la Anarquía, dando lugar a que se forme una clase de propagandistas, que más lo son por vanidad personal, que no por convencimiento profundo, íntimo.

No hay razón alguna para que la Anarquía no sea posible hoy mismo. El único obstáculo serio que vemos, fuera de la natural resistencia de la autoridad,

es la deficiencia de la propaganda, deficiencia de cantidad y hasta de calidad y cuya causa principal no es a nuestro juicio otra que la que dejamos expuesta, es decir; la poca confianza que los mismos anarquistas tienen en el triunfo de sus ideales, por la sujeción de esa práctica de los adversarios, tendiente a debilitar la fe en el ideal.

Es indudable que si la propaganda no se intensifica, el anarquismo seguirá siendo como hasta aquí, patrimonio de pequeños núcleos, cuyos miembros se remueven sin dejar huella perceptible de su actuación, pasando después de períodos de tiempo, más bien cortos que largos, a los campos más diferentes, sin excluir el policiaco.

Para llegar a la Anarquía, a la vida sin autoridad, es imprescindible una propaganda intensa y extensa, que penetre en el mayor número de cerebros con fuerza para encarnarse. Y si esto es así, si en el orden político, diremos, se hace necesaria esa propaganda de nuestro ideal, igualmente en el económico es indispensable propagar el sistema económico que parezca más conveniente. Sin anarquistas, claro es que jamás será posible la Anarquía, y del mismo modo, sin comunistas, el comunismo no es concebible. Y quien dice comunismo, dice colectivismo, individualismo o cualquier otro medio económico de vida.

Tan elemental es todo esto, que se siente cierto asombro al ver que es necesario decirlo. Y, sin embargo, es así. Porque comunistas y colectivistas se enredaban en inacabables discusiones, e individualistas y comunistas llegaron a los últimos extremos de las polémicas, se ha llegado tícidamente a una especie de acuerdo, que no, he logrado siquiera suavizar esperanzas entre unos y otros, hacer que parezca existe cierta armonía entre todos los anarquistas.

Con esto, quien sale perjudicada es la propaganda del comunismo, tan necesaria como la de la Anarquía, ya que tan indispensable es que haya anarquistas como comunistas para que el comunismo anarquico sea factible.

No es la disputa con los individualistas lo que hace falta. Esa disputa que resurge de tiempo en tiempo, es innecesaria y más valdría no se suscitara jamás, puesto que nunca se efectúa en el tono conveniente para que reporte resultados útiles, convencimiento en los polemistas o en quienes la siguen atentamente. No; lo preciso es propagar el sistema económico que se prefiere, para hacer procellos. Y esto, con tanto o más empeño que la propaganda exclusivamente anarquica, desde que de poco nos serviría abolir la autoridad, si dejáramos el semillero de las discordias por no saber como entendérmolas económicamente.

Reclui un problema, no es seguramente nada parecido a resolverlo, sino que significa un aplazamiento, que puede ser de consecuencias funestas en determinado momento.

Estoy por mi parte convencido, de que es indispensable ser desde ahora anarquista-comunista o anarquista-individualista, y tener, en consecuencia, una idea clara del sistema social y económico en que se desearía vivir, por el cual se debe luchar y en pro del que es necesaria toda la actividad del propagandista.

Lo ridículo es preocuparse del dictado respectivo de «cristianos» que los individualistas aplican a los comunistas, como de las paparruchas que muchos de éstos dicen de los otros.

Yo soy comunista, porque encuentro una enorme superioridad en la concepción comunista sobre los demás sistemas económicos. Entiendo que hoy vivimos en un régimen que se acerca más al individualismo que al comunismo, y comprendo que por el momento sería más fácil organizar la vida al modo individualista que al comunista.

Pero para eso es la propaganda de las ideas; para hacer posible lo difícil; para mejorar la vida y perfeccionarla. Si a lo más fácil nos atuviéramos, nada más sencillo que dejar de lado el anarquismo y propiciar el socialismo o mejor el liberalismo, para el cual los hombres de hoy están suficientemente preparados.

El progreso, sin embargo, no se hace con quietudes, ni con acobardamientos. Eduardo G. Gilimón.

Una malicia inglesa

El corresponsal de un diario en Londres, refiere algo acerca del entusiasmo con que los ingleses se alistaron voluntarios para la guerra. Dice que en cuanto fué conocida la proclama de lord Kitchener todas las empresas y casas comerciales e industriales despidieron a todos los jóvenes considerados hábiles para el servicio militar. Si alguno trata de ocuparse en otra parte, le enseñan la dichosa proclama. Y si uno manifiesta no ser hábil para el servicio, tiene que comprobarlo por medio de una declaración escrita y firmada por la oficina de enrolamiento y con su correspondiente sello. De modo que al obrero sólo un camino le queda abierto si quiere comer: el de enrolarse. Puesto en el dilema de morir de hambre con seguridad en su país o muy probablemente de muerte violenta en los campos de batalla, el obrero inglés no tiene más remedio que enrolarse. Tales son el entusiasmo patriótico y la espontaneidad de los obreros ingleses. Aquí antes se arreaba a los paisanos; pero los ingleses son más civilizados y más políticos: saben obligar y hacer ver que van sólo muy espontáneamente. ¡Qué bichos los yonás!

Pipeta

De la cosecha

Recibo una carta de un compañero y pariente la que (triste confirmación) corrobora de una manera incontestable lo que con frecuencia leo en los diversos diarios de la metrópoli: quejas, lamentaciones de los trabajadores que con el corazón henchido de esperanzas han partido para la campaña en busca del pan que en las ciudades les niegan. Pero la campaña, esta vez también, defrauda sus esperanzas, pues la cosecha es tardía, muchas las horas de trabajo donde hay labor y exiguo el jornal.

Como testimonio, vemos la carta a que aludo:

«Querido primo: El 19 del mes pasado, llegamos al término de nuestro viaje tras una noche de muchas molestias, pues el tren que nos condujo venia lleno de pasajeros dsheredados que como yo, van a recolectar la «cosecha» de los amos de la tierra.

No puedes darle cuenta exacta de la situación por acá; en cada estación por donde pasamos, hemos visto miles de hermanos sin trabajo. A veces las impulsiones del hambre les llevan a las chacras y hacen presa en alguna ternera o cordero. ¡Bien!

Ayer la necesidad (no el hábito) nos obligó a surtinos de la panadería, carnicería y almacén. (Por la violencia ¿eh?) Bueno, pues la policía, osos vasallos del capital quisieron acallar por la fuerza, la invocación de nuestro derecho a la vida y singular paradoja; vencimos y como consecuencia comimos y a no dudar, seguiremos comiendo hasta que quieran darnos trabajo.

Sirva esto de ejemplo a los timoratos, a los pusilánimes que padecen hambre, encerrados en un cobarde quietismo, a los que elaboran cuanto da. Naturalmente y se lo dejan arrebatar por un tirano o un espóta.

Hay más que ha de satisfacerse. Se presentó un patrón (esta palabra me ensucia los labios) y dijo que necesitaba diez peones; ofrecía 1.20 por dieciséis horas de trabajo. Irritados por semejante descaro estuvimos tentados para abofetearle, pero nos contentamos con escupirle al rostro. Así se contesta a los usurpadores!

A pesar del humorismo (amargo) que encontrarás en esta carta, me hallo angustiado, pues es penoso presentar estos hechos que constituyen alarmante contraste con el excelente cosecha que llena de gozo a los burgueses.

En otras cartas te iré relatando una «diseña».

Te abraza tu primo, Canuto García.

Gazcón 24 diciembre 1914.

Triste constatación, penosa realidad la que tiene que afrontar el eterno explotado; el que produciéndolo todo, de todo carece, el que por reconocer «señores» se hunden en la miseria, o si protesta, lo ponen en el pecho el mautser o la bayoneta.

¡Rebelaos, trabajadores de todos los países, uníos en fraternal solidaridad si no queréis soportar por más tiempo el férreo yugo del capital, pues vuestra ha de ser la victoria en la no lejana contienda!

Ya lo dijo un gran hombre: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos.» Juan López.

IMPOSIBILIDADES

Más altas que montañas son las imposibilidades contra las cuales se estrella la tentativa de realización individual.

Dirigido dentro y fuera del taller, instrumento y no colaborador en la obra social, no puede el trabajador ser factor de evolución ascendente. Y caso de querer serlo, no se lo permitirá la clase dominante, y menos que esta evolución sea del género de la que deseamos los anarquistas, porque la realización integral del hombre no significa otra cosa que la desaparición de la burguesía.

El burgués parásito y opresor ha cimentado demasiado bien su posición de privilegio para temer por ese lado. La evolutiva acción preconizada por el individualismo lo deja frío, porque ningún peligro hace correr al orden establecido.

Es que para el proletariado cerradas están las avenidas que conducen a una vida más buena y libre. Barreras de bayonetas le impiden el avance en el camino de la emancipación económica y del autogobierno.

En estas condiciones, el trabajador instruido y consciente de su dignidad de hombre está condenado a sufrir en su espíritu ante esta imposibilidad de realizarse plenamente por el medio evolutivo.

Claro es que el burgués no ve inconveniente alguno en que los hombres todos alcancen una prudente elevación individual, provechosa para la misma sociedad. Así en la sociedad actual es permitido lavarse la cara y tener las uñas limpias, porque estas prácticas de higiene individual no dañan ni menguan los privilegios de los amos. Todo lo que no anda directamente contra la estabilidad del régimen, todo lo que no afecta la seguridad de los intereses adquiridos está muy liberalmente consentido. Pero así, estos pocos beneficios concedidos por el amo al esclavo; la irracional organización social los anula apenas se quiere disrutarlos.

Efectivamente, tan pronto como uno sale de casa, desaparece el aseó tenido con el baño de la mañana, debido al asqueroso polvo que viento, barrenderos y vehículos ultra-rápidos levantan incesantemente en las sucias calles de la ciudad. Además, en el trabajo, difícil es al obrero permanecer limpio...

No fumar y abstenerse de bebidas alcohólicas es también permitido, siempre naturalmente, que los que repudian estos vicios no sean sino minoría insignificante, porque esto no es ya como el lavarse la cara. Se trata aquí de vicios que dan grandes rentas a la burguesía. Su disminución o desaparición reduciría la ración que se comen los parásitos. Si hubiese unanimidad en dejar de fumar y de ingerir flores, el Fisco, cuyas cajas deben estar siempre bien provistas de dinero para que nada falte a los disfrutadores, recargaría en seguida los impuestos sobre los artículos de primera necesidad, castigando al vicioso en su bolsillo, dejando que el expendidor de substancias alimenticias saque provecho de esta circunstancia para el favorable del aumento en el precio de los artículos de consumo que

sigue a toda nueva imposición fiscal, para enriquecerse criminalmente adultérando; y así, el que no estaría envenenado por el alcohol o el tabaco lo sería después infaliblemente en su alimentación.

En cuanto a la instrucción, el burgués no mira con malos ojos al obrero que se instruye, porque el trabajador instruido es un elemento útil para la sociedad capitalista. Un obrero limpio e inteligente y que no fuma ni bebe, es una adquisición excelente para el patrón. Es que si la instrucción recibida por el individuo la conciencia de sus derechos, de nada le servirá esta instrucción para alcanzar la altura anarquista, y por más ciencia que tenga, él no será nunca un peligro para los acaparadores. En cambio, peligroso es y mucho, siendo perseguido tenazmente cuando no violentamente eliminado del medio por los perros guardianes del orden, todo aquel que pretende averiguar la causa del desbarajusto social y habiéndolo descubierto, la señala para que se hagan «desaparecer los obstáculos opuestos a la evolución humana hacia el Bien».

Esta guerra de todos los instantes que a la víctima hace el ladrón, se extiende hasta a aquellos hombres buenos que desinteresadamente se ofrecen para ayudar a la elevación individual de los otros haciéndoles beneficiar los conocimientos que adquirieron con la lectura y la observación, guerra que se manifiesta silenciando villanamente sus obras como lo hacen esas empresas periodísticas que se dicen populares y que no son sino empresas comerciales burguesas, que rechazan la colaboración intelectual de obreros estudiosos y altruistas, porque estos obreros son anarquistas, es decir, conscientes, como le pasó al compañero Natal de Barbieri, con su trabajo científico «Origen y genealogía del hombre» que publica «La Protesta».

Y son todas esas fuerzas reaccionarias coligadas contra nosotros, y en cuyas manos está el poder con sus múltiples medios de ataque y de defensa, las que se precinde vencer con el milagro de la elevación individual!

Esé es el choque del cántaro de barro con el de metal...

Si embargo, no porque creemos que sola la Revolución Social puede remover la mole enorme que nos aplasta; no porque somos idealistas y pensamos que la solución del problema social se halla en la implantación del comunismo anarquico, débese deducir que dejamos para un futuro más o menos lejano lo que puede conseguirse de inmediato. Mejorarse siempre, tanto moralmente como física e intelectualmente, es fe; nuestro lema y nuestra conquista de todos los instantes, pese a quien pese. Salvo que anhelamos algo más, nosotros los comunistas. Y este algo es nuestra independencia individual, la que colocamos muy por encima de todas las demás conquistas que podamos alcanzar.

Pierre Quirolo

Función y Conferencia

A total beneficio del diario «La Protesta»

Organizada por el Comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas, se efectuará en el Salón «Unione e Benevolenza», Cangallo 1382.

Hoy Domingo 10 de Enero de 1915 a las 8.30 p.m.

- Programa 1.º Marsellesa por el Orfeón Libertario. 2.º Representación del drama en 3 actos y en prosa de Enrique Ibsen, titulado: «CASA DE MUÑECA»

- 3.º En el intervalo del primer acto, la señorita Rosalia Granowsky declamará las poesías «Las Ideas de Andrade» y «Dónde está Dios» de Becquer. 4.º Conferencia por Delio Morales sobre el tema: «La ciudad»

5.º La comedia en un acto y en prosa, adaptación de J. M. Amato, titulada: «Los calaveras»

Precios de las localidades: para hombres, pesos 1; para señores: 50 centavos.

Números de la rifa

Los compañeros que no hayan vendido todos los números de la rifa, pueden entregarlos esta noche en la función de la Unione e Benevolenza, antes de empezar el sorteo.

Los que así no lo hagan se responsabilizan de los citados números.

Números extraviados

Se previene que habiéndose extraviado 10 números de rifa del 17.871 al 80, no serán válidos en caso de que saliesen premiados en el sorteo de esta noche.

El Comité pro «La Protesta»

Nuestro anarquismo

Creemos que el compañero Gilimón, en el artículo que se publica en otro lugar, se refiere a las declaraciones que, respecto a comunismo e individualismo, hemos hecho varias veces en este diario. Nosotros nunca hemos hecho equilibrios, pero si hemos dicho que no queríamos prejuzgar el porvenir; hemos dicho que, aunque ahora propagáramos el comunismo, no sabríamos decir que forma prevaleciera en el futuro, pues, no tenemos el don de la presciencia; hemos dicho que, tal vez la sociedad futura anarquista encerraría en su seno diversas modalidades de vida, las mismas modalidades que existen hoy entre anarquistas-individualistas y anarquistas-comunistas.

Al no prejuzgar el futuro hemos atendido a la dignidad de nuestra mente que no nos permitía afirmar qué carácter posee lo ignorado; somos sinceros, confesamos nuestra debilidad. El compañero Gilimón nos dice que debemos optar por el anarquismo-individualista o por el anarquismo comunista; esto es querer que adoptemos un dogma, que nos convirtamos en apóstoles exclusivos de una sola modalidad del anarquismo. Nosotros no nos titulamos: comunistas o individualistas; sino anarquistas; nuestro anarquismo es muy amplio, propagamos el comunismo y el individualismo porque nos parece que ambos forman parte del anarquismo, lo constituyen. Para nosotros, la propaganda del comunismo o del individualismo es una cuestión de temperamento y de educación; hay quien propaga el anarquismo-individualista inducido por sus vistas particulares sobre los problemas de la vida, o por la actitud especial de su carácter; hay quien propaga el comunismo por las mismas causas. Nosotros no vemos mal ninguno en ello, y obráramos como sectarios cerrados si tratáramos de imprimir a la acción de las personalidades un carácter idéntico) consideramos esencial la multiplicación de los anarquistas, la extensión del anarquismo, ya sea en el sentido individualista o comunista. La obra que realizan los individualistas de Rosario, por ejemplo, nos parece buenísima — claro es que siempre hay divergencia de opiniones acerca de cuestiones determinadas — y a todo compañero nuestro le decimos: Hombre, lee «Estudios» que es un periódico excelente! También nos parece buena la obra que realiza «La Protesta», obra más populachera y práctica; combate de todos los días, principalmente en la calle, crítica diaria de los sucesos de la vida, de las instituciones gubernamentales, del capitalismo, obra necesaria porque desvanece en los hombres más ignorantes el respecto a las formas antiguas, preparándolos para una educación ulterior más elevada. «Estudios», redactado por individualistas, coloca todos sus amores, que creemos sinceros y puros, en el individuo; nosotros lo colocamos — y también deseamos que los creen sinceros y puros estos amores nuestros — en el individuo, en las muchedumbres, en las familias, en todas partes.

Nuestro anarquismo multiplica las vías de acción, ensancha el campo de la inteligencia y no nos ata para siempre a una norma única; en ciertas circunstancias propagamos el individualismo porque creemos conveniente el hacerlo; en otras, el comunismo; de lo que nos cuidamos siempre es de propagar el anar-

quismo y nos parece que el individualismo-anarquista, es anarquismo. Deseamos que entre nosotros no haya odios ni enemistades, y para ello es necesario la amplitud de criterio, no apadrinar exclusivamente un solo método de emancipación.

El comunismo es un sistema económico que conceptuamos excelente, superior en resultados buenos, para el individuo, a todos los sistemas conocidos; el individualismo, un método, también excelente, que tiene principalmente a la elevación moral e intelectual del individuo. Propagamos ambos y, si alguna vez hemos estado en desacuerdo con comunistas o individualistas, en puntos de doctrina o de táctica, es porque cada uno juzga las cosas con su criterio propio; nosotros no propagamos ciegamente, irreflexiblemente, el comunismo o el individualismo; no renunciamos a nuestra personalidad — queremos ser anarquistas — pensamos, reflexionamos, y claro está, al determinar nuestros juicios chocamos, a veces, con los juicios de otros, con los juicios de individualistas o comunistas. Pero esto no significa que seamos enemigos irreconciliables de alguna de las dos teorías, no; no lo somos, ni podemos serlo puesto que nos titulamos anarquistas.

Propagamos siempre el anarquismo, pero no con la fe ciega de los apóstoles, por nada de la vida seríamos capaces de renunciar a nuestro pensamiento; el que quietara ser apóstol que sea y transporte montañas con su fe y diga con San Agustín: «Creo aunque sea absurdo». El carácter de la propaganda depende frecuentemente del carácter personal; hay individuos de acción como Bakunin y de reflexión como Barret; cada uno se manifiesta como es, y para nosotros, lo esencial es que se manifiesten anarquistas. Una acción no excluye a otra, ambas se complementan; creemos que la distinción más excelente de la anarquía consiste en la libertad de propaganda, de acción.

Ricard.

«Casa de muñeca»

ACTO TERCERO—ESCENA FINAL

Nora y Helmer

... ..

Nora.—Durante ocho años he esperado pacientemente. Ya sabía de sobra, Dios mío, que los prodigios no son cosas de todos los días. Llegó al fin este momento de angustia. Entonces me dije con certidumbre: ahora va a ser el prodigio. Mientras la carta de Krogstad estuvo en el buzón, no pensé ni por un minuto que pudieses doliérgate a las exigencias de ese hombre. Crea firmemente que lo dirías: Vaya usted a preguntarlo todo. Y cuando eso hubiese ocurrido...

Helmer.—¡Ah, sí... cuando yo hubiese entregado a mi mujer a la vergüenza y al menosprecio?... Nora.—Cuando eso hubiese ocurrido, yo estaba completamente segura de que te ibas a presentar a responder de todo, diciendo: Yo soy el culpable. Helmer.—¡Nora!

Nora.—Vas a decir que yo no hubiera aceptado tal sacrificio. Verdad. Pero ¿de qué hubiese servido mi afirmación al lado de la tuya?... ¡Pues bien! ese era el prodigio que yo esperaba con terror; y para evitarlo quería morir.

Helmer.—Nora, con pacer hubiese trabajado por tí día y noche, y hubiese sufrido toda clase de privaciones y de penalidades. Pero no hay nadie que ofrezca su honra por el ser amado. Nora.—Lo han hecho millares de mujeres. Helmer.—¡Eh! piensas como una niña, y hablas del mismo modo. Nora.—Puede ser. Pero tú no piensas ni hablas como un hombre a quien yo pueda seguir. Una vez tranquilizado, no en punto al peligro que me amenaza, sino al que corrías tú... todo lo olvidaste. Volví a ser tu avechilla canora, la muñequita que estabas dispuesto a llevar en tus brazos como antes, y con más precauciones que nunca al descubrir que era más frágil,

(Levantándose). Escucha, Torvaldo; en aquel momento me pareció que había vivido ocho años en esta casa con un extraño... que había tenido tres hijos de él... ¡Ah! ¡No quiero pensar siquiera! Me dan tentaciones de desgarrarme a mí misma en mil pedazos.

Helmer.—(Sordamente). Lo veo, ¡ay! ya ibo. Se ha abierto entre nosotros un abismo. Pero dí si no puede colmarse, Nora.

Nora.—Tal y como yo soy ahora, no puedo ser tu mujer...

Helmer.—Yo no tengo poder para transformarme. Helmer.—¿Qué... si te quitan tu muñeca. Helmer.—¡Sepárate! Sepárate de mí. No, no, Nora; no puedo resignarme a esa idea.

Nora.—(Dirigiéndose hacia la puerta de la derecha). Razón de más para concluir. ¡Vase y vuelve con el abrigo, el sombrero y un saquito de viaje, que deja en una silla cerca del velador). Helmer.—Nora, todavía no, todavía no. Espera a mañana. Nora.—(Poniéndose el abrigo). No puedo pasar la noche bajo el techo de un extraño.

Helmer.—Pero no podemos seguir viviendo juntos como hermanos? Nora.—(Poniéndose el sombrero). Bien saber tú que eso no duraría mucho. (Echándose el chal sobre los hombros). Adiós, Torvaldo. No quiero ver a los niños. Sé que están en mejores manos que las mías. En mi situación de ahora... no puedo ser una madre para ellos.

Helmer.—Pero ¿algún día, Nora... un día? Nora.—No sé qué decirte. Ignoro lo que será de mí.

Helmer.—Pero, sea de tí lo que quiera, eres mi mujer.

Nora.—Oye, Torvaldo. Cuando una mujer abandona el domicilio conyugal, como yo hago ahora, las leyes, según dicen, exigen al marido de toda obligación hacia ella. De cualquier modo yo te doy por eximido. No es cosa de que tú quedes encadenado, no estándolo yo. Plena libertad por ambas partes. Mira, aquí tienes tu anillo. Devuélveme el mío.

Helmer.—¿También eso? Nora.—Sí.

Helmer.—Toma. Nora.—Gracias. Ahora todo ha concluido. Ahí dejo las llaves. Por lo que hace a la casa, la doncella está al corriente de todo... mejor que yo. Mañana, después de mi marcha, vendrá Cristina a arreglar en un baulí todo lo que traje al venir aquí. Quiero que se me envíe.

Helmer.—¿Todo ha concluido! ¿No quieres volver a pensar en mí jamás, Nora?

Nora.—Seguramente que pensaré a menudo en tí, y en los niños, en la casa.

Helmer.—¿Puedo escribirte, Nora? Nora.—¡No, jamás! Te lo prohibo.

Helmer.—¡Oh! Pero no puedes enviarte...

Nora.—Nada, nada. Helmer.—Ayudarte, ¿lo necesitas. Nora.—Te digo que no! No acepto nada de un extraño.

Helmer.—Nora... ¿ya no será nunca más que un extraño para tí? Nora.—(Cogiendo el saco de viaje). ¡Ah, Torvaldo! Se necesitaría para otra cosa el mayor de los prodigios.

Helmer.—Di cual. Nora.—Necesitáramos transformarnos los dos hasta el punto... ¡Ay, Torvaldo! Yo no creo ya en los prodigios.

Helmer.—Pues yo sí quiero creer. Dí; ¿deberíamos transformarnos los dos hasta el punto, de...? Nora.—Hasta el punto de que nuestra unión se convirtiese en verdadero matrimonio. Adiós. (Se oye cerrar la puerta de la casa).

Helmer.—(Dejándose caer en una silla cerca de la puerta y tapándose la cara con las manos). ¡Nora, Nora! ¡Levanta la cabeza y mira en torno tégil! ¡Se fué, se fué! ¡No volverá más! (Con un vislumbre de esperanza). ¡El mayor de los prodigios!... (Vase por la puerta de la casa).

TELON.

La muerte es la vida

Vivir es el supremo derecho y el gran deber que contraemos por el hecho de ser. Dar a las palabras «ser» y «vivir» todas las facilidades que los humanos puedan darse recíprocamente por el conocimiento y por la solidaridad...

Para el que sabe, y han de saber todos sin dejar una sola inteligencia vívidamente entredicha con engañador exotismo, resultará claro que la luz este pensamiento de Letourneau: «El fenómeno esencial de la vida se reduce a un doble cambio material y simultáneo en el seno mismo de la substancia organizada».

Así se comprenden bien, por lo que nos reproducen con especial complacencia, los siguientes pensamientos consignados por mi querido amigo Fernando Terrada en la revista «Acracia» de Barcelona, en Abril de 1888: «La muerte en sí no existe. La cantidad de materia y la correspondiente movilidad de su energía son constantes; no solo no mueren, si que también son invariables. Lo único que ha hecho, hace y hará eternamente la materia del mundo infinito, es transformarse por efecto de las infinitas combinaciones de que son capaces los elementos que constituyen el mundo material».

Al pasar un cuerpo de orgánico ha organizado, se produce la vida; al pasar de organizado a orgánico o mineral se produce lo que llaman muerte. Respecto de nuestro ser esta segunda combinación, todavía de ferrocéfalo efecto, tiene su aspecto benéfico, puesto que pone fin a nuestros sufrimientos, es causa de las transformaciones incesantes de la materia, aniquila los seres vetustos para dar origen a los nuevos, produce y nos ofrece el reposo tras las fatigas consiguientes a las esperanzas de una vida de lucha.

Sin esa transformación, cuando el sufrimiento físico señala con el dolor todos los instantes de la vida, sería un desconsuelo no ver un término; cuando los órganos ya gastados de nuestra máquina animal se hallan estropeados por el uso, sin más esperanza que estropearse más cada día, sería terrible que una eternidad inflexible nos sujetara a una vida forzosamente desdichada.

Mientras la igualdad no justifique y embellezca la sociedad, la muerte reñive a su manera el problema sociológico, igualando bajo su golpe todas las desigualdades no niveladas por la evolución y la revolución.

Afrontemos energicamente la verdad para tener derecho a los beneficios de la justicia: existe un proceso de evolución cósmica en el cual se desarrolla una alternativa periódica de desaparición y neoformación de mundos, semejante a la transformación que se ofrece a nuestra vista en la naturaleza en el curso de las estaciones. La Tierra, este mundo que habitamos, tras una génesis científicamente conocida, vive y morirá, libre de las fantasías del Génesis y del Apocalipsis bíblico, y nuestro propio «ser humano», que, en su delirio de grandeza, se antropomorfizó, se adormió en el tipo divino forjado en su fantasía, sometido como cosa secundaria a las vicisitudes del medio de subsistencia, queda reducido al rango que le corresponde en la escala zoológica, no siendo, como dice

Haeckel, sino una forma de evolución pasajera de la substancia y de la energía infinitas y eternas.

Y el que lamente la pérdida de fortuna, viendo caídas y destrozadas todas sus creencias, considere que, si sobre absurdos y datos, falsos pudieron los hombres fundar una fe, a cuyo amparo constituyó un régimen social en el que la iniquidad había de ser eterna, porque, según Jesús siempre habrá pobres entre vosotros, y según Malthus en «el banquete de la vida no hay cubierto para todos», triste, pero gráfico resumen de la civilización cristiana y democrática, las generaciones sucesivas, sobre datos positivos y científicos por nadie ignorados en toda la extensión del mundo habitado y habitado, de todas y de todos perfectamente conocidos, fundarán algo más positivo que una fe, que al fin es una esperanza más o menos ilusoria, fundarán una realidad social científica, en que cada unidad será también una realidad intangible de derecho inmanente, y la reunión de todas las unidades será la economía con la abundancia, la paz con la solidaridad, el concierto feliz de todos los modos humanos de ser.

Después, cuando llegue lo inevitable, que será perfectamente previsto y conocido, porque no habrá quien ignore lo que por intuición genial advino Goethe, todos repetirán sus palabras: «Lo viejo sucumbe, los tiempos se modifican, y sobre las ruinas de todo florece la nueva vida».

Anselmo Lorenzo

Palabras...

Cuando un propagandista cae bajo el peso inexorable de la ley y es ajusticiado, lejos de ser esto un motivo de amoramiento de su personalidad, es algo que lo analice y lo hace aparecer a nuestra vista con aureolas de mártir.

Maelerlink, escribe: «Entre los grandes mártires, no hay muerte más bella y más magnífica que la muerte por una idea». En efecto, bello, muy bello es morir en aras de un ideal o de una causa que sabemos noble, pero cuando se trata de dar la vida para satisfacer la sed de oro de la plutocracia, como sucede con las aventuras guerreras, pierde este acto sus contornos de belleza y de romanticismo para traducirse en un acto abominablemente estéril.

Elasticidad de los límites nacionales, agravios a la bandera, atentados contra la soberanía, religión, patria, familia, hogar, son otras tantas hojas de parra con que se cubre la pudibunda civilización de los «howitzers».

Hay quienes afirman que la guerra, ese estado anormal del alma de los pueblos, es invocada por ellos mismos, y que sólo a su voluntad obedecen las grandes huestes que asolan al mundo. Este absurdo pensamiento se destruye con citar hechos rigurosamente históricos. Nadie ignora que por un sarcasmo de Federico hacia Madame de Pompadour, se originó una guerra sanguiñaria y feroz que quedó marcada con caracteres indelebiles en la historia de la Humanidad. Tampoco se ignora que la amonidad de los diarios ingleses fue motivo para que Bonaparte rompiera la paz de Amiens; y, sin embargo, aún hay quienes creen que las guerras son necesarias, o que, según la asociación de Félix M. Marlini, «son el sinónimo de lo inevitable de las razas».

Nosotros, los que combatimos el militarismo y la guerra con la fuerza y la sinceridad que nos dan nuestras convicciones, somos calificados de perturbadores... «¡Oh, la frontal! Perturbadores, nosotros que pedimos orden...»

Noel de Lara.

Anselmo Lorenzo

Compañero: No sientes el hueco de un nido roto, la ausencia de una cabeza en tu pecho? — Descúbrete: ¡Abuelo ha muerto! Se nos ha muerto en los brazos...

El estaba recostado en la Humanidad. — A la hora que tú te acuestas, bohemio, — solía decirle a Loredo, no cherniego empedernido — yo me tiro de la cama a la mesa de trabajo, por no tirarme por el balcón a la calle... ¡Mí a mí otra vez: si no fueran las ideas, la necesidad que tengo de poner mis pensamientos de pie para que marchen y vivan entre los trabajadores [que bien me vendría morir ya, descansar] — Y así era, así, pobre abuelo! La muerte se le iba al pecho, noche a noche, a estragarlo. Mas, su espíritu anarquista montaba guardia perpetua, envejuía en su vieja carne, como un acero muy fino en una funda mordida de herrumbre y de años...

Y hacía mucho, mucho tiempo que libraba este combate! Del pecho le subía una ola de sombra, disolvente de vida, anegadora y copiosa. Era un brochazo de muerte, una palada de tierra que amagaba sofocarlo como a una llama. Y siempre, todas las noches igual, señor: a la hora que tú te acuestas, bohemio... A esa hora se tiraba él de su cama a su mesa de trabajo, como a una playa. Hacía pic entre sus papeles, con su empaque veterano, tembloroso todavía como bajo el resquemor de los fogonazos. Y del fondo de esas noches tan tristes, tan desoladas, surgían a la claridad, a la esperanza, a nosotros, esas páginas sencillas, amancidadas de ideal, maestrías!

Compañero: No sientes un hueco de nido roto, la ausencia de una cabeza en tu pecho? — Descúbrete: ¡Abuelo ha muerto! Se nos ha muerto en los brazos...

R. González Pacheco

DEL AZAR

«Nada viene de nada»

Aunque me chocan las apriorísticas cuestiones gustaría admitir de entrada el lema herramienta con que escudriñaré el confuso mundo de los interrogantes. Pero, debido quizá a un acendrado celo racionalista, desearía satisfacer este escrúpulo: comenzar por demostrar la exactitud de esa afirmación, antes de hacer un análisis e interpretación del azar.

Como creo imposible demostrarlo en grado absoluto, me limitaré a insinuar sobre su veracidad, aunque todas las genies estén de acuerdo en ello (?).

En primer lugar, tenemos como camino la observación de la Naturaleza. Por medio de ella veremos el encadenamiento de los fenómenos que se suceden sin interrumpirse; ninguno es el último, todos son causa de la producción del inmediato posterior y efecto del que le precedió. A veces escapa a nuestros sentidos la correlación de los fenómenos; los adecuados que reemplazan la limitada sensibilidad de aquellos y registran lo que no podríamos percibir. A veces parece renatar una causa en la producción de un fenómeno sin consecuencia, así como una piedra caída al suelo obedeciendo a la atracción terrestre, pero que el cálculo, basado en observaciones análogas, nos diría que el efecto del movimiento de la piedra es la traslación del planeta en dirección contraria y en una cantidad inversamente proporcional a su peso. El del choque sería el aplastamiento de ambas, el de éste, el desarrollo del calor...

En otras, la primera observación denuncia la ruptura del encadenamiento fenomenal, pero que la observación propia del medio o una interpretación más profunda, señala la existencia de hechos no manifestados que sirven de ligazón entre ambas partes el caso de las reacciones químicas intermediarias, como en la ionización electrolítica.

Otro medio, complemento necesario de la observación, es la experimentación. Con ésta el hombre interroga la Naturaleza provocando sus respuestas. Todo

ello nos induce, nos lleva, nos hace deducir el principio de causalidad: toda causa origina algún efecto, todo efecto proviene de alguna causa. Y en una síntesis amplia, de acuerdo con el principio de continuidad de que hablamos, debemos considerar todo fenómeno como un «efecto-causa».

Diseñadas someramente estas nociones generales, veremos su aplicación en la interpretación del azar. El concepto que la generalidad de la gente tiene formado sobre el azar, es muy indefinido. Lo «causal» es raro vez interpretado; con esa expresión que suele sustituir la idea bíblica de fatalidad. Sobre la suerte, y su antipoda la «desgracia», tiene formado un juicio tan simple, que da lugar, en la conducta de los individuos, a procederles lamentables. Así como de la estigmática jerga popular de «gettatorismo».

No se entiende comunmente por «causa», lo imprevisto, todo aquello que por nuestras condiciones de ignorancia rigen las causas determinantes que rigen el hecho, nos incapacita para su previsión; sino de que esos fenómenos eran fortuitos en el sentido fatalista, dependientes de ciertas leyes misteriosas, incognoscibles, solo obedientes a preferencias caprichosas y científicamente arbitrarias: de aquí arranca la superstición.

En el juego es donde mejor se descubre la reducida interpretación del azar. Las abstracciones necesarias para aplicar el cálculo de las probabilidades no son concebidas por el jugador; cuyo único punto de referencia para el acierto son las probabilidades, cualitativa y cuantitativamente. Nunca se percata con precisión el que hace una jugada en la ruleta o adquiere un billete de lotería, que el valor positivo de éste antes de sortearse, es igual al premio dividido por el número de competidores, y como en todos los juegos se descuenta siempre un cierto porcentaje, aquel cociente es menor que el precio de la adquisición. Naturalmente que no es este un valor real sino transitorio, pues, luego del sorteo no valdrá nada o lo que el premio. Pero antes de él, sería falso asignarle alguno de estos dos valores.

La interpretación que debemos dar a los fallos del azar, no es la de una sanción arbitraria, independiente de toda causa física, desligada del mundo material ni poseída de una voluntad propia, sino al contrario, es el resultado forzoso, único y necesario de la coordinación armónica de las leyes naturales que rigen el fenómeno.

Error todo cálculo, escapar a nuestra predicción, no implica el quebranto de las leyes ni estar bajo el resorte de una sobrenaturaleza: aquellas sin inmutables, ésta no existe.

El criterio de arbitrariedad es aplicable, pero aquí debe serlo conforme a una cierta relatividad; es arbitrario para toda educación nuestra, pero no así para la Ley bajo la cual funciona. Si no podemos adelantarnos al desenlace final en una cuestión de azar, o sea fijar el efecto, es debido únicamente a la imposibilidad de determinar la resultante de los múltiples y complejísticos factores que lo engendran.

De ahí que en los juegos llamados de azar no pueda utilizarse otro medio de cálculo que el de las probabilidades. No puede aplicarse sin embargo, el mismo razonamiento para juegos como el de las carreras de los hipódromos, cuyo mecanismo de sport plantea incógnitas en distinta forma. En éstas el pronóstico es determinado por factores más o menos prevenibles, según la técnica y los conocimientos que sobre la materia tengan los «spotmen». Los factores son múltiples y heterogéneos, lo que hace de este un juego que puede calificarse de semi-azar.

No es extraño que las carreras embauquen a una multitud, como que en pequeña proporción depende del seductor «chierto personal», cuyo amor propio de «hombre entendido» no ceja ante intrincados problemas, los que no pudiendo a veces resolver por vía racional, los trasplantan al orden cabalístico. Y contribuyen con el diez por ciento de sus jugadas, que se apropia la institución, al fugaz sabor de ser profetas en un instante de la vida.

Lo que es irracional, es el esperanzarse en juegos francamente de azar. No depende el feliz resultado de nada accesible al jugador, es prácticamente arbitrio

ario y carente de toda deducción lógica.

Respecto al grado de conveniencia de las partidas, el jugador pierde teóricamente, según dejó explicado, el porcentaje que retira el capitalista. Y aún en el caso ideal en que no existiera descuento alguno, todavía se sufre una pérdida, que son las oscilaciones accidentadas de la fortuna, de acuerdo con la teoría del riesgo. No obstante, hay quienes aprecian el juego por esa misma virtud; muy recomendable, en efecto, para un desahogado que juegue el todo por el todo o para un suicida, cuyas actitudes no fíen ser sino extremas.

Es lamentable haya compañeros, aunque pocos, que se dejen arrastrar por el espejismo del azar. Es una ilusión que si no hace mayor número de víctimas, es más bien por la repugnancia que sentimos hacia las manipulaciones con la propiedad, que por el convencimiento acabado de lo que es el azar.

César Barbagelata

Hagan el favor...

A los subversivos que no quieren ser llamados guerrillistas, pero que son favorables a la triple entente y quisieran que Italia tomara parte en la guerra para asegurar la victoria al bando de su simpatía, yo quisiera preguntales ¿para qué hicieron propaganda antipatriótica, antestatal y antimilitarista durante tantos años, si ahora, frente a los hechos, con un solo gesto reniegan de todo lo que han predicado hasta ayer?

Una de estas cosas: o la propaganda que ellos hicieron juntos con nosotros es buena, y entonces tienen la obligación moral de continuarla, asumiendo ante el hecho de la guerra actual la actitud lógica y coherente que esa propaganda implica, o no es buena, y entonces digan claramente que repudian todo lo que han propagado hasta el día de ayer: el antipatriotismo, el antinacionalismo, el antimilitarismo, etc. y reciten en santa paz el acto de contricción prometiendo volver a ser buenos hijos, abnegados y fieles de las instituciones del Estado, de la Patria, del Cuartel, etcétera.

Porque aquí no hay escapatorias. Que supongan por un momento que con su propaganda hubiesen conseguido debilitar seriamente las instituciones militaristas de Francia y de Inglaterra. Estas potencias se encontrarían por eso en un estado de evidente inferioridad frente a los dos colosos centrales. Alemania y Austria, estarían expuestas a sucumbir aplastados por la organización militar de sus adversarios. Lógicamente esos subversivos deberían el rar ahora a lágrima viva, si tal cosa hubiera sucedido y deplorar desde lo más hondo de su corazón de haber con su obra contribuido tan eficazmente a la derrota cierta de Francia e Inglaterra.

Eso equivaldrá a arrepentirse de lo hecho en el pasado ¿no es verdad? Y tocante al porvenir, si su arrepentimiento es sincero, deberían de renunciar para siempre a volver a hacer una propaganda de esa clase.

Con su modo de obrar en estos últimos tiempos, ellos han demostrado creer en la necesidad de un Estado fuerte, de un ejército fuerte y de una poderosa escuadra. Y a más, se puede añadir, en la necesidad de una más grande explotación del pueblo. Porque sin esa explotación no son posibles, ni un Estado fuerte ni un ejército fuerte ni una armada poderosa. ¿Estamos?

En cuanto a nosotros si la Triple entente lograra vencer, sin nuestra cooperación, no nos quejaremos. Pero no nos perdonaríamos nunca a nosotros mismos esa victoria si para asegurarla hubiéramos cometido una inconsecuencia tan grave en contra de nuestros principios como la que están cometiendo los subversivos guerrillistas en este momento.

Nosotros, después que este ataque de locura colectiva que produce tantos asesinatos en masa haya pasado, queremos seguir teniendo el derecho de hablar al pueblo de antimilitarismo, de antinacionalismo y de antipatriotismo. Queremos continuar con todas nuestras fuerzas, nuestra propaganda contra el gobierno, el patriotismo y el militarismo.

Quemos hacer todo lo posible para debilitarlos y al fin aplastarlos de todo, porque hoy como ayer, mañana como hoy, nosotros consideramos como absolutamente imposible la libertad, la justicia, la fraternidad entre los pueblos mientras haya gobiernos.

El mundo retrocederá algo debido a esta monstruosa guerra, pero retrocederá mucho más si alistándose en uno u otro de los dos bandos contendientes los revolucionarios del mundo hubieran seguido los consejos de los que en este trance han perdido la cabeza y han declarado que nosotros también debemos tomar parte en la guerra sin miramientos de ninguna clase para nuestro pasado de revolucionarios, nuestros principios y nuestras teorías.

A esta retrogradación de la humanidad nosotros podemos decir bien alto que no hemos contribuido ni en lo más mínimo. Pero no lo podrían decir los subversivos guerrillistas, cuando el humo de la pasión que ahora les impide ver claro se haya desvanecido y se pueda volver a discutir serenamente.

A. Nopoleone.

Nueva York. De «L'Era Nuova» de Patterson.

Fomento de inutilidades

Crítica literaria

No faltan en Sud-américa hombres de talento capaces de producir obras notables. Pero la mayor parte no pueden manifestarse a causa del ambiente adverso. ¿De qué le vale al condor tener alas, si encerrado en estrecha jaula no puede tender el vuelo? Algo parecido les pasa a los talentos vigorosos que aquí surgen; la jaula de los intereses materiales, del mercantilismo, del rutinarismo, de la hipocresía los ahoga, les dejará quizás batir las alas, pero tender el vuelo nunca.

Una mediocridad, una nulidad cualquiera con tal que, de cualquier modo que haya sido, haya conseguido fama o renombre, es solicitada, diarios y revistas le piden colaboraciones que pagan bien. Que lo que envía y publican sean imbecilidades o estupideces no importa; lo esencial es que la publicación adornar sus páginas con una firma apreciada. Y en cambio, escritos muchos mejores, escritos de verdadero mérito son desdénados por ser de autor desconocido. Van al canasto. Así es como se fomenta la cultura nacional.

Publicaciones hubo y hay que publican en páginas especiales pequeñas colaboraciones que remuneran con algunos pesos o con la esperanza de un premio. Es ésta una especie de fomento literario, género chico, o mejor dicho debiera ser, que si lo es no lo es siempre. Se ven a veces publicados o premiados chistes u ocurrencias más antiguas que el andar de a pie y que hemos ya leído en otras publicaciones o en la misma varias veces. En cambio chistes u ocurrencias inéditas van derechitas al canasto por haber sido enviados en sobres ordinarios, por haber llegado cuando el encargado de seleccionarlas tenía apartados ya suficiente número o por otras causas.

Hace algún tiempo ha surgido un pretendido fomento literario de mayor cuantía. Instituciones burguesas o clericales distribuyeron premios a los que desarrollaron más a gusto de los jueces nombrados «ad hoc» los temas estipulados, religiosos o patrióticos anteriormente indicados. Este es un fomento a la hipocresía.

Hace tres años el coloso del periodismo abrió también un concurso literario libre entre ciertos límites indicados de antemano. Columna o columna y media de texto, lenguaje mogigato y cuidado con salirse del rutinarismo burgués. Tales las bases del concurso, para los ricos, porque el que no posee una máquina de escribir no puede tomar parte en él así fuera un nuevo Cervantes. Con esas bases era fácil imaginarse lo que saldría de tal concurso. Sarmiento no hubiera ganado ni un accessit y Alberdi hubiera ido al canasto. Y así fue las tres veces.

La primera vez, vino a ser redactor de la farola, un señor que sabe escribir muy bien, pero que no tiene originalidad

ninguna. Como casi todos los escritores burgueses renombrados, carece de ideas propias, como no sean las rutinarias burguesas, habla muy bien, pero no dice nada. Baste decir que desarrolló casi siempre asuntos griegos ya cocidos, rocosos y cocinados de millares de maneras por miles de autores que no sabían como perder el tiempo.

El tercer concurso ha sido peor todavía que el primero. Fué adjudicado el primer premio a un trabajo que sería hacer un agravio a los intelectuales argentinos el no reconocer que la mayor parte de los trabajos presentados les son superiores, aunque han sido postergados. Si se les preguntara a todos ellos y a cada uno no dejarían de contestar calificando de injusto el fallo y tal vez el mismo agraciado reconociera que no refiere la distinción de que lo han hecho objeto.

...El mismo espíritu de rutinarismo y mercantilismo ha inspirado las colaboraciones de los demás estados ameri-

Demófilo.

LA REVOLUCION AGRARIA

SOBRE LA RUTA

Ya en diversas oportunidades, desde estas mismas columnas, se ha discutido en todas sus múltiples faces, el carácter, tendencias e importancia de la lucha agraria, revelándose la trascendencia que aparejaría para la organización industrial del revolucionario su conquista, considerándola una prestigiosa y necesaria fuerza en la acción socializadora de las potencias productivas.

Apreciando en su justo valor a esta nueva entidad que tan inopinadamente alzó bandera de combate contra el privilegio económico de clase, los partidos políticos y en especial los sicofantes del socialismo, no escatimaron esfuerzos para anexionarse desde su comienzo la embrionaria organización, sorprendiendo, con la aparatosa ridícula de sus jefes y almirabros programas, la necesaria desorientación que tiene todo movimiento que como el agrario, ningún hecho histórico superente precedió a sus primeros extirpaciones.

La atención que a los rojos demagogos les mereció desde su principio, permitió establecerse sólidamente en la Pampa y hasta por un momento mantuvieron velocidas relaciones con el aventurero Francisco Netri, con quien se identificaron por la similitud de proceder y métodos políticos. Contribuyendo a este resultado colaboraron los elementos revolucionarios que no tuvieron la visión abarcadora de la magnitud del primer «chispazo»; e inspirados por un equivocado concepto sobre la forma de producción agraria, permanecieron al margen de la lucha y sus posterioridades, permitiendo la libre infiltración de las corrientes anésticas de la política y el juego maquiavélico de algunos gandules que no vacilaron en manotear para sus inconfesos propósitos de medro la pujanza de la acción obrera hasta entonces inmanifestada.

Hemos considerado a los colonos como elementos partícipes del régimen de privilegio afianzados en el hecho de que el colono usufructuaria el producto de la tierra en su exclusivo beneficio, si es propietario; o se reserva la mitad, si sus derechos alcanzan a ser un modesto arrendador o mediero.

No negaremos que la condición del colono como productor acusa un progreso si como punto de partida tomamos el siervo, la primitiva bestia de difícil identificación humana, que después de horadar empeñosamente la tierra con los anacrónicos elementos de labranza utilizables entonces, vela desaparecer toda la cosecha en manos del señor, salvo la pequeña partida de granos y ración de yerba que se reservaba para la basofia indispensable.

Pero de ahí a considerarlo como un continuador en la escala del privilegio, media una diferencia hondísima hasta el punto de podersele considerar por sus rasgos morfológicos y aspiraciones ideales como un tipo estable, permanente y perfecto del proletariado.

canos. Las hay que no carecen de mérito, pero la mayor parte son banalidades o adulerías. Un colombiano habla de la Argentina y otro colaborador nos habla de chismes griegos y romanos.

Es inútil: el mercantilismo y el misonéismo gravitan sobre los talentos poderosos y libres de esta parte de América cual loza de plomo impidiéndoles manifestarse. En cambio se fomentan las inutilidades.

No se puede dejar de reconocer que precisa inteligencia para desenvolverse en un medio hostil como éste y para adaptarse a las exigencias aplastadoras de los reyes del dinero y sobresalir sin embargo; pero para fomentar inutilidades mejor es no fomentar nada.

Claro está que cada cual es dueño de gastar su dinero fomentando lo que le da la gana; pero también es dueño cada cual de manifestarse, como aquí se hace una opinión contraria al fomento de inutilidades burguesas.

El agrario, después de la recolección de la cosecha, se encuentra confeccionando su actual balance, siempre con un crédito «adictivo», y si el año próximo continúa trabajando es animado de la hipotética esperanza de poder pagar sus deudas, aunque éstas, como la mitológica madeja de Penélope, aumentando siempre, lo entreguen más aherrojado en las lajas jurídicas de sus acosadores.

Un inteligente colono de Elortondo, Pacífico Savoretti, ha compilado un balance total, muy elocuente y demostrativo, sobre el resultado final del cultivo de una parcela de 60 cuadras, dando por resultado una pérdida anual de mil quinientos veintiseis y seis pesos.

Triste y doloroso cotario de un año, soportando las mil oscilaciones caprichosas del tiempo; que el hielo no ahogue la tierra cubriéndola con los poros; que el sol no la resquebraje y la queja la fiebre; que la lluvia no empape, la inundación no asole y el acido devastase culminando la fuga de tantas ilusiones...

Entre las muchas causas, a quienes Savoretti culpa de este resultado, algunas son las siguientes: 1. La suba exagerada de los alquileres que en el año 1905, se pagaban de 6 pesos a 650 la cuadra y ahora, término medio se paga 21 pesos; 2. La suba de las bolsas que hasta 1908 no valían más que 15 centavos y ahora se pagan las de trigo y jinto 32 centavos y las de maíz, entonces valían 45 centavos y ahora 85 centavos; 3. La carne que valía 16 centavos, ahora se paga a 40 centavos por kilo.

Contrastando con esta breve enumeración de motivos, están los socialistas que culpan del desastre agrario a la contracción monetaria; desmonstración del metal blanco y encarecimiento del metal amarillo, como si los valores fiduciarios fueran inmutables y no tuviesen al arbitrio de las necesidades del capitalismo poseedor.

Para poner un término a esta constante reagravación de la situación del colono, se ha recurrido inútilmente a muchos procedimientos y se han propuesto numerosos paliativos. El partido socialista, por ejemplo, aconseja: «a mayores facilidades al desarrollo del crédito, la implantación de cooperativas agrícolas y hacer accesible al colono del pedazo de suelo que cultiva, La Federación

Agraria ha sobrepajado a ese colmo de inocencia proclamando como solución del problema el establecimiento de Bancos Agrícolas y la realización de una propaganda en Europa, para que los capitales den preferencia a este país en la compra de los productos agropecuarios y ganaderos. Y finalmente, el flamante «Liga Argentina del impuesto único nos ha importado el «arbitrio georgista», que en resumen consistió en la «desposesión del gran latifundista y el nacimiento de la pequeña propiedad privada.

Analizar y revisar punto por punto estos cálidos libros será ocasión de otras oportunidades; solo «agregaremos», refiriéndonos a ese impuesto sobre el plusvalor de la tierra, que él está actuando rigiendo en el país más latifundista de la Europa Oriental, Alemania, no impidiendo que el proletariado industrial de este país aumente cada año engrosado por contingentes numerosos de agrarios imposibilitados de vivir en los campos dada la merma creciente de sus salarios y ganancias; y que hasta la huelga nacionalización del suelo — superior al impuesto único, al decir de algunos — ha fracasado en el intento efectuado en la Australia socialista, ante la solidaridad íntima del capitalismo asociado.

En resumen, lo que se ha dado en llamar problema agrario, no tiene otra solución que el comunismo, es decir la expropiación armada de los terratenientes, con la supresión del Estado vigilante, dejándose la tierra libre para todos los que ahonden su vientro y tégan fe en su prodigalidad de cuerno inagotable. A cada cosecha tienden los colonos a ser más proletarios, más desheredados, adicionándose y confundiéndose por su situación y aspiraciones con sus hermanos los esclavos de la ciudad.

Al señalar estas características de la vida agraria, lo hacemos, para que los compañeros anarquistas intensifiquen por los campos la divulgación del comunismo libertario, acrecienten el espíritu revolucionario y formen la sólida convicción, de que la emancipación del trabajo en el campo y en la ciudad, se hará, cuando los caracteres decididos y valerosos se hayan concertado para hacer efectiva esa transformación en la convicción de que los males sociales no tienen ninguna solución bajo la subsistencia del capital y del Estado.

Fernando Gonzalo.

Funciones y conferencias

Santa Fe

Gran Pic-Nic que se lleva a cabo en el monte Chañar hoy domingo 10 de enero a beneficio de la Escuela Racionalista.

Habrà infinidad de atractivos y el cuadro «Juventud» pondrà en escena al aire libre «Para eso paga», unas niñas recitarán poesías.

Gran bazar-rifa.

Liga de Educación Racionalista

Hoy domingo 10 del corriente a las 2.30 p. m., en Australia 1837 y patrocinada por esta institución, tendrá lugar la quinta representación del teatro popular con el siguiente programa:

La comedia cómica en un acto «Un elixir infernal».

El drama en dos actos de Eduardo Bianchi «La quiebra».

Las entradas son gratis y se pueden retirar en Australia 1837 y en el local de la Liga, Alsina 1565.

No se permitirá la entrada a los niños que no estén acompañados de personas mayores.

Sección La Plata

Sindicato de Mozos (La Plata)

Se avisa que esta sociedad, ha trasladado su secretaría a la calle 55, número 472, donde debe ser remitida toda correspondencia.

El Secretario.

LA GUERRA EUROPEA

ACUSANDO AL ENEMIGO

París. — El informe publicado por la comisión investigadora de las crueldades cometidas por el ejército invasor lleva acongojados los siguientes conceptos:

«Los hechos comprobados en los departamentos del Sena y Marne, Marne, Mosa, Meurthe y Mosela, Oise y Aisne, momentáneamente invadidos y evacuados después por el enemigo exceden en magnitud y horror a todo cuanto la imaginación puede concebir.

«Pueblos enteros fueron destruidos por los cañones o por las llamas y son ahora simples desiertos cubiertos de ruinas. En las comarcas aisladas, donde la antorcha de los invasores cumplió una obra de destrucción, creíase hallarse en presencia de los vestigios de aquellas ciudades antiguas arrasadas por un gran cataclismo. Nunca guerra ninguna entre naciones civilizadas revistió el carácter feroz de la que un adversario implacable ha traído a nuestro suelo, y los atentados personales habrían sido menos frecuentes si los jefes alemanes se hubiesen preocupado de prevenirlos.

«En cuanto a los actos de incendio, robo y asesinato, el comando del ejército en sus personificaciones más altas comparecerá ante la humanidad con una responsabilidad aplastadora. Hechos indiscutibles prueban que el ejército alemán profesa de un modo constante el desprecio más completo de la vida humana. Los soldados y jefes — últimos a los heridos y matan sin piedad a los invadidos, sin exclusión de ancianos, mujeres y niños. Los mismos oficiales participan en la carnicería.»

Los informes oficiales son como los libros de colores; el gobierno de cada Nación, quiere demostrar que la ferocidad es patrimonio del enemigo.

CABEZAS DE TURCOS.

Petrogrado. — El gobierno ha dado a la publicidad el siguiente boletín: «En el Cáucaso, en el combate de Ardaban, derrotamos y dispersamos a los contingentes otomanos que formaban parte del primer cuerpo de ejército acantonado en Constantinopla. Tomamos un botín importante.

«Los cosacos siberianos realizaron una formidable carga, aniquilando a golpes de sable a numerosas compañías y apoderándose de la bandera del 8 de infantería.

«Se ha comprobado que destruimos completamente el 9.º cuerpo de ejército otomano, que constaba de 30.000 hombres, en Sarikamish. Tomamos toda la artillería, todos los generales y más 300 oficiales.»

EN EL MATADERO.

Londres. — Mr. Percival Gibbons, corresponsal de «The Daily Chronicle», envió a su diario desde Zyrdow (Polonia), el siguiente telegrama:

«He tenido de nuevo oportunidad de presenciar un gran ataque general llevado por los alemanes a lo largo de toda la línea del Buzra y del Rawka y contra las posiciones rusas de Cracovia y Rawa.

«Durante 36 horas, la batalla adquirió intensidad variable, según los puntos, en toda la extensa línea y ahora su energía parece haber disminuido. Los propósitos de los alemanes se han visto frustrados y en varios sitios el frente ruso ha avanzado.

«En la lucha a lo largo de los dos pequeños ríos, pude contar hasta 100 ataques librados en considerable energía, ninguno de los cuales dió a los alemanes el resultado apetecido, que era desalojar a la infantería rusa de sus trincheras. Cada uno de esos ataques iba acompañado de enormes pérdidas para el enemigo.

«De todos los soldados que iban al ataque solo 80 llegaron con vida a la posición enemiga. Esos 80 tomaron la trincheras con una carga a la bayoneta, matando en la acción cerca de 400 alemanes.

«En la mañana del 2 de enero, el campo de batalla estaba cubierto com-

pletamente de cadáveres. Informaciones de diverso origen, algunas de ellas oficiales, hacen saber que las pérdidas alemanas en toda la línea en esa sola noche de lucha en la que el enemigo no conquistó una sola yarda de terreno, ascendían a 30.000 muertos y 90.000 heridos.

«A los alemanes hechos recientemente prisioneros se les ha hallado una proclama del kaiser que dice: «Si os veis obligados a retiraros de la Polonia, no dejéis detrás de vosotros ni una «casa ni una ciudad en pie».

«La Protesta» en Rosario

Agrupación «La Rebelión»

Se invita a todos sus componentes a la reunión extraordinaria que se realizará el martes 12 del corriente a las 8 y media p. m., en el local de la Sociedad Constructores de Carruajes, calle Paraguay 1063.

Esperamos puntual asistencia, pues son de suma importancia los asuntos a tratar.

El Secretario,

Déficit de «La Protesta»

POR SU DESAPARICION

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes César Lepore, José Areos, César Minas, Juan Beneditucci, Antonio Santana, etc.

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes V. Todaro, J. Andujar, José Vazquez, U. Franciso, Matías Comin, Alma rebelde, etc.

Total \$ 1257.85

Instrucción Popular

C. E. S. Belgrano

Organizada por el Centro de E. Sociales de Belgrano, se efectuará una conferencia pública hoy domingo 10 del corriente a las 3.30 p. m.

Varios compañeros disertarán sobre temas de actualidad y sociológicos. Se recomienda a los compañeros del barrio hagan toda la propaganda posible para este acto.

Liga de Educación Racionalista

Mañana, lunes, a las 9 p. m., en el local de la Liga, Alsina 1565, Curso de Física, dictado por el profesor César Barbagelata.

Sección Boca

Mañana, lunes, curso de gramática, en Glavarría 363 (altos).

Comité pro Escuela Moderna

(Belgrano)

Mañana, lunes, el profesor Santos Cervoni, dictará un curso de idioma francés, en el local Amenábar 2059.

BOICOT a la QUILMES

Declarado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país. OJO! «La Vanguardia» pagada por los capitalistas; la recomendamos.

El niño

Se ha dicho insistentemente que el niño es bueno, que el niño es malo... Grandes polémicas se entablaron al respecto. Nosotros justificamos estos debates por lo interesantes que nos resultan, porque llegan la mayoría de las veces a aportarnos grandes luces y despejan, al mismo tiempo, nuestras inteligencias... Pero no estamos ni con unos ni con otros. Creemos que el niño no es ni malo ni bueno, pero sí, que puede llegar a ser una cosa o la otra.

Vamos a fundar, pues, y muy ligeramente, nuestra manera de pensar. Creemos que el ser lanzado a la vida por una función fisiológica y natural, es un producto que viene al mundo con todos los organismos necesarios para hacerlos funcionar y que al llegar a ser bueno o malo, depende sólo del manejo y dirección que le dan tales organismos.

Así una máquina bien montada y perfectamente confeccionada, si tiene un buen operador que la guíe y la haga funcionar, há de dar fructíferos resultados, andando excelentemente. Si por el contrario tiene un mal director que no la conozca hasta si se quiere en sus más pequeños engranajes y tornillos, no sabiendo reparar ningún mal funcionamiento en ella, será muy difícil que esa máquina trabaje regularmente.

Así el niño, si éste es criado en un ambiente de degradación falta, resultará cuando hombre un fiel reflejo de ese ambiente y se desenvolverá como tal ha sido educado y dentro del margen de que se nutrió y vivió. Si en cambio, se cria en otro ambiente de educación e instrucción, donde viven los humanos y desinteresados sentimentalmente, no dudemos, entonces, que así ha de ser él. Precisa como la máquina, su operador y en este caso el operador es el ambiente.

Se entiende que en estas reflexiones no tomamos en cuenta aquellos que por herencia traen en sí un germen morbozo y de decadencia funesta, porque el resultado ya, se sabe cuáles: un anormal y hablamos dentro de lo normal. Lo mismo será la máquina si es deficientemente confeccionada, cuyas piezas son imperfectas, serán en vano los oficios del operador.

Lo único que nos queda entonces que hacer, es componer la máquina siempre que sea posible; o destruirla para hacer una perfecta que la reemplace. En el niño se puede lo mismo aplicar si el mal no es muy arraigado, siendo puramente irregulares transitorias y fáciles de curar, pero si es muy hondo e insanasible, se podría hacer lo mismo que la máquina, aplicando uno de los radicales procedimientos nietzschianos: eliminarlo.

Mas, como esto es un crimen de detestar siempre, pediríamos aplicarle otro remedio brindándole un aislamiento sin coartarle el derecho a la vida, salvado así, la sana e íntegral conservación de la especie.

Si el niño fuera bueno, no habría tanta maldad, ni tanta miseria social sobre la tierra, pues su misma bondad le obligaría a pegarse del lado de los humanos placeros y sentimentales. Si fueran malos no existirían, como existen hoy, hombres pródigos, sabios y justicieros, y los que ansían iluminar y regenerar el orbe todo para sentar una sociedad libre e igualitaria, tendrían que abandonar sus afanosos peschechos sus ensueños porque los esfuerzos serían estériles y los resultados contradictorios.

Repetimos, el niño en estado normal, por obra de la Naturaleza es un ser dotado de todas las piezas en perfectas condiciones de hacerlas funcionar. Seamos buenos operadores; seamos buenos maestros, encarrilémoslos

por la buena senda del buen sentido y la razón, que los frutos serán óptimos y nuestros ideales de bonanza, cifrados especialmente en las no lejanas generaciones continuadoras, a no dudar, de nuestra obra, han de verse acabadamente realizados. Esto es todo.

Amicus Platus.

Triunfo de vida

Era una regia corte aquella de la princesa Rosaura. La gracia y la elegancia más distinguidas dábanle peculiar tonalidad aristocrática; y la riqueza y elevada alcurnia — nobilísima de muchos grados — de sus componentes, eran un sello incontestable de su magna significación. Un lucido cortejo acompañaba a la alta princesa; alegre cohorte de jóvenes, distinguidas señoritas y adolecentes caballeritos. A la buena princesa fastidiábale la vejez, y sus consecuentes apergaminamientos, y sus achaques; por lo que en su morada y en su servidumbre no tomaba acomodo sino la lozana y retozosa juventud.

Era hermoso su palacio; todas las comodidades y los placeres hallábanse a mano, y la felicidad más completa parecía reinar allí. Sin embargo, a veces, entre la juvenil reunión, corría un misterioso hábito de malestar que acallaba sus risas y sus júbilos inocentes, haciéndoles pensar con seriedad, en meditativa actitud, buscando, sintiendo la necesidad de algo que no acertaban a precisar... Pero la juventud es volandera y de liviano espíritu, y presto efloranaban en los rosados labios de vírgenes y donceles, las suaves sonrisas, y continuaban las alegres distracciones.

En primavera y verano, Rosaura trasladaba sus regocijos y sus festivas a los extensos jardines que rodeaban su palacio. Eran estos grandísimos, y de umbrío, espeso follaje, de fresco ambiente; pleno de suaves o intensos perfumes, debido a la gran variedad de plantas que en él había hecho colocar el feliz capricho de la blonda Rosaura.

En los días bochornosos del estío, al caer la tarde, bajo la fulgencia sangrienta del sol por desaparecer, reunía se la corte bajo las arboledas, luciendo sus mejores galas. Era una floración de vidas, de rubias y negras, lacivas y crespas cabeceitas, ninguna pasando de veinte abriles. Y hasta casi provocaba risa la solemne ceremonia cortesana, de imprescindible etiqueta, ritmada sabiamente por la educada adolecencia, perdida en sendos — abultados en demasía o en demasía estrechos — ropajes de sedas y rasos y preciosas telas, abrigando todo por la joyería deslumbrante que ambos sexos cargaban. Y tenían lugar en obsequio de Rosaura la blonda vírgen, los estéticos bailables y los juegos de buena crianza, que los excelentes ayos y ayas a la juvenil muchumbre habían enseñado...

Corrió por el país la voz, de que un mendigo, de lo más misérrimo que imaginarse pudiera uno, andaba de aldea en aldea, de casa en casa, inculcando en la ignara multitud extrañas ideas malditas, reñidas con la doctrina de Nuestro Señor. Era su elocuencia irresistible, según decían los rumores, y quien lo oyerá encontraba hermoso al repugnante viejo, y quien antes intención hubiera tenido de asesinarlo, declaraba al finalizar su discurso: — Anda con Dios, hermano.

Quiso Rosaura escuchar al extraño siervo, y mantillo llamar pesé a las amonestaciones que por ello hicierón sus cortesanos, temerosos de la buena dicha de su señorita y dueña. Trajeron al mendigo ante Rosaura, sentada en dorado sillal en un claro silenciosamente unánimemente sabían que estaban acordes con el anciano; en el aire. — Era el hombre un contraste agudo en esa reunión. No podía decirse que iba vestido. Tan rotos estaban los trapos que pretendían cubrirle, que su cuerpo casi quedaba al descubierto, dejando al aire inmundas lacras y cortantes sirosos de cruces palizas.

Era el hombre una llaga informe y asquerosa. Tenía una potente cabeza, de abundante, revuelta melena y larga barba, blancas cal de la nieve, y de ojos azules, claros, limpios a pesar de una constante humedad que los atormentaba. La adolescente cohorte quedó sobrecogida a la vista de ese monstruo. Los ojos de los audaces donceles bajáronse tímidos; y las pudicas doncellas entornaron, suavemente, temerosamente, los rosados párpados. También a la hermosa Rosaura hizo mala impresión la presencia del pálido, pero, acosumbrada a general respeto, repóseose prontamente, y dijo: — Hable el siervo. — Y su vozecita, de continuo dulce y llena de halago, era dura, aunque se traslucía en ella un casi imperceptible temblor.

Noble Rosaura, — dijo el bicho repugnante — ¿qué quieres te diga yo, animal sucio, proscrito del círculo de los que ríen y los que gozan; a tí, vírgen llena de juventud y de sol, rica, rodeada de un enjambre de doncellas y mozoibetes cuya dicha rebosa por sus ojos inocentes, plenos de calma? No puedo decirte nada; de nada puedo hablarle.

Su mirada recorrió el círculo que enrededor suyo se había formado; y detúvose en la flor que le representaba la juvenil corte, y volviéndose a Rosaura. — Sí, he de hablarte — dijo sola solememente. — Escucha juventud, y liba, aunque amarga, la verdad de mis palabras.

Bella Rosaura, dueña y señora mía, juvencita de diez y ocho abriles, tienes húmedos los ojos y rellejan tus miradas, suave, mística languidez de niña catódica. Es una dulce, enervadora humedad que les presta el artificio de tu tecedor. ¿Qué ocultas en ello Rosaura? Yo te lo diré. Eres joven, princesa y dueña, y habla en tu sangre y en tu carne una voz que la hipocrésia de la religión en tí ahogó; el deseo, el ardor de tu juventud. Y transparentarás firme y sano, natural como es, sin la mística humedad desfalleciente de tus miradas que lo velan. Es un crimen el que cometes joven. En verdad, yo te digo, da curso a tus instintos, que sino agolparánsen en tu cerebro con la maldad del degeneramiento. ¡Mira cuántas jóvenes, cuántas vírgenes que podrían ser fuertes fecundas de vida! Mira cuántos donceles, cuanto vigor lleno de capacidad, devorando entre la religión y su lozanía en el crimen del donjuanismo... Eres una triste esclava del dogma y de la etiqueta, Rosaura, niña, princesa y dueña mía! En verdad, yo te digo, ama tu mundo, y cumple con los jóvenes donceles la vida que Natura te prodigó generosamente...

Rosaura volcaba silenciosamente cascadas de perlas en un vaso que le presentaba un rubio doncel. — Y el viejo terminó.

—Estás triste Rosaura; pensativa deslías pálidas perlas en el áureo vaso. Así pálida desliece tu vida en el áureo vaso de Natura, sin destellos, sin desbordes, sin jocosidades...

Y fuése el mendigo con sus lacras... El jardín estaba silencioso; callados los cortesanos ante la seriedad meditabunda de la princesa. En el ambiente, entre el perfume de las flores, corría el hábito que solía molestarlos con tan extrañas sensaciones. Pero el misterio estaba despejado; el mendigo hablaba revelado la esencia sibilina de su ardiente sentir... Rosaura dejó caer tristemente, dolorosamente, las pálidas perlas en el áureo vaso. Después se levantó. Con un ademán indicó que no la siguieran, y se perdió en el follaje...

III

Quedaron los jóvenes en el jardín. Todos invariablemente pensaban en las palabras del siervo. ¡Era extraño efectivamente el viejo! ¿Qué hermosas palabras había pronunciado! ¿Cuánta verdad había en ellas! Lo reconocían silenciosamente unánimemente sabían que estaban acordes con el anciano; en el aire. — Era el hombre un contraste agudo en esa reunión. No podía decirse que iba vestido. Tan rotos estaban los trapos que pretendían cubrirle, que su cuerpo casi quedaba al descubierto, dejando al aire inmundas lacras y cortantes sirosos de cruces palizas.

Era el hombre una llaga informe y asquerosa. Tenía una potente cabeza, de abundante, revuelta melena y larga barba, blancas cal de la nieve, y de ojos azules, claros, limpios a pesar de una constante humedad que los atormentaba. La adolescente cohorte quedó sobrecogida a la vista de ese monstruo. Los ojos de los audaces donceles bajáronse tímidos; y las pudicas doncellas entornaron, suavemente, temerosamente, los rosados párpados. También a la hermosa Rosaura hizo mala impresión la presencia del pálido, pero, acosumbrada a general respeto, repóseose prontamente, y dijo: — Hable el siervo. — Y su vozecita, de continuo dulce y llena de halago, era dura, aunque se traslucía en ella un casi imperceptible temblor.

Noble Rosaura, — dijo el bicho repugnante — ¿qué quieres te diga yo, animal sucio, proscrito del círculo de los que ríen y los que gozan; a tí, vírgen llena de juventud y de sol, rica, rodeada de un enjambre de doncellas y mozoibetes cuya dicha rebosa por sus ojos inocentes, plenos de calma? No puedo decirte nada; de nada puedo hablarle. Su mirada recorrió el círculo que enrededor suyo se había formado; y detúvose en la flor que le representaba la juvenil corte, y volviéndose a Rosaura. — Sí, he de hablarte — dijo sola solememente. — Escucha juventud, y liba, aunque amarga, la verdad de mis palabras.

que en el bosque cantó un bello canto de cohorte juvenil. Las jóvenes de senos palpitantes, de piel de raso, de graciales cuerpos; y los donceles rubios y negros, lacios y crespos; todos desnudos, hermosos, rosados; vidas en auge; Amor rimando amor.

Sintióse un estremecimiento en el follaje. Un escalofrío de temor apagó el gozar de la juventud. ¡Rosaura!... Sí, Rosaura la blanda vírgen. Pero sin joyas y sin ropajes; todo desnudo el escultural cuerpo. — ¡El mendigo no habló en vano!

La rubia beldad, fresca, avanzó blandamente el grupo rebostado en el cespel, blandiendo un casi imperceptible temblor.

¡Era divina Rosaura! El sol iluminaba su busto impecable, y su piel rosada, transparente, de jazmines y de nardos, adquiría dorados tintes. Su túnica, larga, rubia cabellera, encrespada fieramente, esparcía llamflamas. Volcó en el vaso de cuerpos calientes, que formaba la corte, rosas de fuego. Y corrió por su cuerpo como un estremecimiento de dicha suprema. Acercóse a un gallardo, rubio doncel, su preferido, y su brazo enlazó el cuello.

Unióse su cuerpo en jocosito gozar al del varón. El placer de vivir que emanaba su cuerpo cosquillaba por su piel, y parecía perderse en cálida brisa entre el cespel. Al bochorno de la tarde, todos sudaban, y los bosquesillos rubios que ostentaba Rosaura bajo los brazos, destiaban líquidas perlas perfumadas de salud y de vida.

Julio Fingerit.

Cuentos y fábulas

Volando de una rama a otra, un murciélago, atontado, fué a caer sobre un lobo dormido.

El lobo se apoderó de él y quiso devorarlo. Suplicó el murciélago su libertad. — Bueno, — dijo el lobo, — te dejaré, pero con la condición de que me darás por qué vosotros, los murciélagos, estáis siempre tan alegres y retozados. Yo siempre me fastidio, mientras que vosotros jugáis y voláis sin cesar.

Dijo el murciélago: —Me asustas, no me atrevo a hablar. Déjame volar a mi modo y te lo diré. Hízolo así el lobo. Cuando el murciélago se vió en lo alto, le dijo: —Te fastidias siempre porque eres malo, porque la crueldad sea el corazón. Nosotros estamos alegres porque somos buenos, porque no hacemos daño a nadie.

Un mercader tenía dos hijos; el mayor era el preferido del padre, que de él quería hacer su único heredero. La madre, que deploraba la injusticia de que su hijo menor era víctima, rogó a su marido que no hiciera saber nada a los niños. Proponíase nivelar la suerte de sus dos hijos. El mercader consistió y no les dijo una palabra. Cierta día en que la madre lloraba sentada junto a una ventana, un peregrino que por allí pasaba le preguntó la causa de sus lágrimas.

—Como no he de llorar? — dijo ella. —Mis dos hijos me son igualmente queridos, pero su padre trata de desheredar al más pequeño en provecho del mayor. He rogado a mi marido que nada diga a los niños, esperando hallar un medio para indemnizar al menor; desgraciadamente nada poso, y no sé cómo arreglármelas.

—Eso no es difícil—dijo el peregrino.—Ve a declarar a tus hijos que el mayor ha de heredarlo todo en perjuicio del menor; éste no tendrá nada, pero tan rico será como el otro. Cuando el hijo menor supo que nada podía esperar, partió para el extranjero, donde aprendió ciencias y oficios varios, mientras que el mayor, al lado

de su padre, descuidó su educación y sentirse rico. Cuando murió el padre, su hijo mayor, que nada sabía hacer, disipó toda su fortuna, mientras que el menor se enriquecía en el extranjero.

Movimiento obrero

Mecánicos y anexos

La comisión administrativa de esta sociedad invita a todos los obreros mecánicos en general, a la gran asamblea que se efectuará el miércoles 13 del corriente a las 8 de la noche en el local social Mitre 2070, para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; correspondencia; reintegración de la comisión; discusión del tema para el congreso de la F. O. R. A.; asuntos varios. Nota. — Se invita a los compañeros que quieran repartir y fijar manifestos pasen a retirarlos de secretaría mañana lunes, día 8 a 10 p. m.

Comité pro local

Por última vez se invita al tesoro de este comité, compañero González y demás miembros, a la reunión que se efectuará hoy domingo a las 9 de la mañana, en Rincón 630. El Secretario.

Obreros peluqueros

El grupo organizador de la sociedad de oficiales peluqueros de Boca y Barracas, invita al gremio a la gran asamblea y conferencia que se realizará hoy, domingo a las 3 p. m., en Olavarría 363 (altos). El martes 12 del corriente a las 9 p. m., se efectuará otra conferencia en Australia 1837.

Federación de Artes Gráficas

Por acuerdo general, tomado en la última asamblea de diciembre próximo pasado, se invita al gremio próximo a la asamblea a realizarse en el local Cerrito 785, el día 15 de enero a las 8 p. m., para tratar la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Temas a presentarse en el próximo Congreso Obrero; Balance general; Medios de acción a desenvolver; Asuntos varios. Teniendo en cuenta que se cita no solamente a los asociados, sino a todo el gremio, rogamos concurren todos los gráficos que materialmente puedan hacerlo, pues dada la necesidad de tratar los temas expuestos se sesionará infaliblemente con los que concurren.

La Comisión.

S' Femenina O. V. de Belgrano

Se convoca a asamblea para hoy domingo 10 del corriente a las 3.30 p. m., en nuestro local, Amenábar 2059. Se hace indispensable para la mujer el organizarse a fin de poder luchar con eficacia en pro de su emancipación. Es necesario que los compañeros estimulen a sus compañeras, hermanas y amigas a fin de que concurren a este llamado.

La Comisión.

Carpinteros y anexos

La Comisión invita al gremio a la reunión que se efectuará hoy domingo 10, a las 8 a. m., en Rincón 630. Se tratará la siguiente orden del día: Lectura del acta anterior; Correspondencia; Balance y asunto correspondiente.

Obreros zapateros

Avisa a todas las sociedades que ha cambiado su secretaría a Rincón 630, donde debe remitirse toda correspondencia hasta nuevo aviso. La Comisión.

Obreros sastres

Se avisa a los asociados que durante la primer quincena del corriente mes, se iniciará la cobranza de las cuotas. Se ruega a los compañeros dejen el importe en sus domicilios, para evitar viajes inútiles.

Obreros albañiles

Convocada por las comisiones de las sociedades de resistencia y socorros Mutuos, hoy domingo 10 del corriente a las 2 p. m., se efectuará una gran asamblea de gremio de albañiles, para discutir asuntos de trascendental importancia.

Obreros esboberos

Se invita al gremio a la asamblea que se efectuará hoy domingo 10 del corriente a las 9 de la mañana en Méjico 3414, para tratar la siguiente orden del día: Acta anterior, balance; Correspondencia y asuntos varios.

Oficios varios de Lanús y Talleres

Se invita a todos los asociados a la asamblea que se efectuará hoy domingo 10 del corriente a las 8 de la mañana, para tratar un asunto muy importante.

Es preciso que concurren todos los compañeros de la comisión. El Secretario.

Ha sido boicoteada

LA COMPAÑIA ARGENTINA DE TABACOS

La Federación Obrera Local B. ha resuelto declarar el boicot a los productos de la C. A. de T. Esta medida ha sido adoptada en vista de que los patronos de la C. A. de T., no han querido acceder a las reclamaciones de sus obreros. He aquí las marcas de cigarrillos boicoteados:

Barrilete, Caras y Caratas, Excelbitor, Popular número 1, Brasil, Centenario, Sin Bombo, Sublimes, Ideales, Reina Victoria, Imperio, Montrey, Milo, Vuelta Abajo.

NATAL de BARBIERI (11)

Origen y Genealogía

DEL HOMBRE

En las capas subaéreas son en muchas partes, como por ejemplo, en la Argentina, de gran espesor y muy ricas en fósiles. Esto se explica por el hecho de que las corrientes deterioran los restos de animales o las destruyen haciéndolos rodar de un lado para otro. En cambio el polvo que cae de arriba como llovido del cielo, tapa a los restos hundidos en el barro y los recubre sin dañarlos. Al contrario en un río que corre entre piedras o en un mar agitado cualquier resto pronto queda destruido.

Los depósitos formados en las depresiones del suelo (lagunas, lagos o el fondo del mar) con el tiempo se solidifican transformándose muchos de ellos en piedra (arcillosas, gres, mármoles, pizarras, piedra caliza, conglomerados, hulla etcétera). Estos depósitos han sido y son todos en su origen horizontales o formando un plano débilmente inclinado; pero actualmente muchos de ellos se encuentran en una posición muy diferente.

Por otra parte el aspecto y la configuración geográfica de la superficie del planeta, como más adelante se verá, han considerablemente variado, y muchas veces, desde la formación de esa misma superficie hasta nuestros días.

Notas Varias

Donaciones para el picnic

Para la librería: Por «Un cualquiera», tres tomos encuadernados de la Biblioteca Domenech.

Para el picnic a beneficio del diario:

Por el compañero Alvarez, un costurero.

Por J. C., un lindo motorcito a vapor en miniatura.

“Ideas y figuras”

A los compañeros que tengan los números 1, 5, 6, 7, 8, 9, 17 y 28 de esta revista y quieran venderlos, el que suscribe desea adquirirlos al precio de 0.50 el ejemplar.

Ofrezco el número 112, a 0.30, dejando el 20 por cien a beneficio de «La Protesta» y otra parte igual para «Ideas y Figuras».

Fernando Ramos.

Holdich 1306. — B. Blanca.

Centro de E. S. de Belgrano

Este Centro efectuará reunión el domingo 10 del corriente a las 3.30 p. m., en Amenábar 2059.

Quedan invitados todos sus componentes y simpatizantes.

Se ruega a todos los que tienen libros de esta biblioteca, los devuelvan para esa fecha.

Almanaque de “La Antorcha”

Edición de 80 páginas. Selecto material doctrinario y literario. Precio 0.30.

Pedidos a la librería de «La Protesta» y a la administración de «La Antorcha».

Agrupación Aurora

Esta agrupación avisa a los compañeros que no organicen actos para el 7 de marzo, pues ella efectuará uno ese día en la «Unión e Benevolencia» a beneficio de los presos.

Personas buscadas

Se desea tener noticias del compañero Antonio Gangi, natural de Castellamare (Italia), lo busca su hermano Giuseppe Gangi.

Comunicarlo a «La Protesta».

Notas administrativas

Banderaló, T. M. — Recibimos 5.— por nros de rifa. Irán almanagues.

San Juan, E. E. — Id. 7.— por los manifiestos. Resta 1.20 del flete. Enviaremos Tierra y Libertad. Los almanagues no han llegado.

Balcarce, V. C. — Id. 5.— por libros que remitiremos.

Baradero, Comité pro «La Protesta». — Id. 8.35: por suscripciones, 7.50 y por libros, 0.85.

Ensenada, J. M. A. — Id. 1.70 y 3.— por intermedio de A. 1.— por suscripciones 3.—, por nros de rifa 0.80 y por almanagues, 0.90. Escribiremos.

Gualedguay, J. A. O. — Id. 0.25 por revista. Los almanagues fueron la semana pasada. Enviaremos de nuevo.

Cámpaña, Centro «Emilio Zola». — Id. 25.— por libros que remitiremos a la brevedad posible.

Santa Fe, M. F. — Id. 50.— por suscripciones, 16.50; por nros de rifa, 30.— y por libros, 3.50.

Justo Daract, J. D. — Id. 1.— por almanaque, 0.30 y 0.70 que quedan a su favor. De los duplicados por rifa y suscripciones, le acusamos recibo en Diciembre 30. También le pedimos el detalle de los folletos a remitir y aún no lo hemos recibido.

Paraná, E. A. — Id. 1.55 por almanaque remitidos. Envíe detalle de suscriptores, urgente.

N. de la Riestra, P. V. — De acuerdo. Enviaremos periódicos y almanagues.

Salta, C. S. — Recibimos 2.30 por nros de rifa que remitimos.

Montevideo, A. P. — Id. 24.— argentino por P. B. a cuenta de su deuda.

General Alvear, E. G. — Id. 15.— por suscripciones. Escribiremos.

Bahía Blanca, F. R. — Id. 9.— por suscripciones, 7.50 y por donaciones, 1.50.

Zárate, B. C. — Id. 2.— a cuenta de su suscripción. Como verá, nos fué entregada la carta con el giro.

San Pedro, J. E. M. — Id. B.— por suscripción de M. P. Esperamos contestación a la nuestra.

Montevideo, C. M. — Id. aviso de giro, que detallaremos una vez cobrado.

Coronel Vidal, F. U. — Id. 5.— por nros de rifa, 2.— y por suscripción 3.—. Enviaremos nuevamente.

Tucumán, V. D. R. — Id. 10.— por números de rifa.

Villa Cañas, S. G. — Id. 10.— por id. id.

Vasquez, I. O. — Id. 8.— por nros de rifa. Escribiremos.

General Pico, J. F. — Los libros fueron los jueves, certificados. Si no recibió reclame en esa.

Leones, E. R. — Id. 7.50: por talonarios de rifa, 6.— y por suscripción, 1.50.

Correa, J. O. — Los nros fueron bajo sobre igual a los anteriores. Recibimos 6.— por los 30 nros de rifa. Haremos como indica.

Coronel Suárez, J. B. — De acuerdo con lo manifestado en su carta, suspendemos a N.

Rosario, «Lo que queremos». — No publicamos balance, por faltar incluir los gastos del orador.

Punta Alta, J. D. — Esperamos como indica. Disminuímos a 8 ejemplares.

Chacabuco, S. O. Panaderos. — No hemos recibido el importe que indica. Si remitieron por giro pidan duplicado.

Lanús, M. E. de Prado. — Hemos recibido los 3.— por nros de rifa que indica en su carta.

Del Comité pro “La Protesta” Boca y Bcs.

Laprida, D. Q. — Idem 5.— por números de rifa, 4.— y por donación, 1.—.

Santiago del Estero, A. B. — Idem 6.— por números de rifa.

Bell-ville, S. F. — Idem id. 4.60 por números de rifa y 27 devueltos.

Mar del Plata, M. P. — Idem 116 números devueltos.

CORREO

Hay cartas para: Pedro Corrani, Remo Colli, Emetrío Vadilla, Luis Rodríguez, José Rodríguez, Oficios Varios Lanús y Talleres, Santos Peñañiel, Chancelay.

Boicót a la Quilmes

LAS SOCIEDADES OBRERAS DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR, HAN DECLARADO EL BOICOT A LOS PRODUCTOS DE LA

Cervecería Argentina Quilmes EN SOLIDARIDAD CON LOS OBREROS DE LA FABRICA, ACTUALMENTE EN HUELGA.

TRABAJADORES: BOICOT A LA CERVEZA QUILMES, CRISTAL, BOCK MUNICH Y TUCMA

linas que sean, a llenar los fosos y a allanarlo todo y las que, al contrario, levantan para arriba, a veces hasta las nubes algunos puntos de la tierra, produciendo al mismo tiempo a su lado valles más o menos profundos.

Las fuerzas que van transformando o modificando al planeta son parte químicofísicas, parte mecánicas.

Los agentes químicofísicos descomponen las rocas atacando a algunos de sus componentes y diluyen la arcilla, o mediante nuevas combinaciones de los minerales que forman el terreno afectado con otros cuerpos, especialmente el agua y el oxígeno que contiene, transforman un mineral en otro mineral, una roca en otra roca, dando a cada mineral y a cada terreno su aspecto y color particulares. Los agentes físico químicofísicos, por medio del calor combinado con la presión y otras causas, dan origen a todos los productos volcánicos y por medio de las precipitaciones químicofísicas originan las rocas calizas, los yesos, los conglomerados, que son piedras o arenas adheridas con un cemento casi siempre de naturaleza calcárea, y otros materiales.

Los agentes mecánicos son de dos clases: unos son siempre desniveladores, otros, en cambio, son niveladores o desniveladores, según las circunstancias.

N. del autor. Lo entro comillas es de Ameghino «Antigüedad del hombre en el Plata» (continuará).